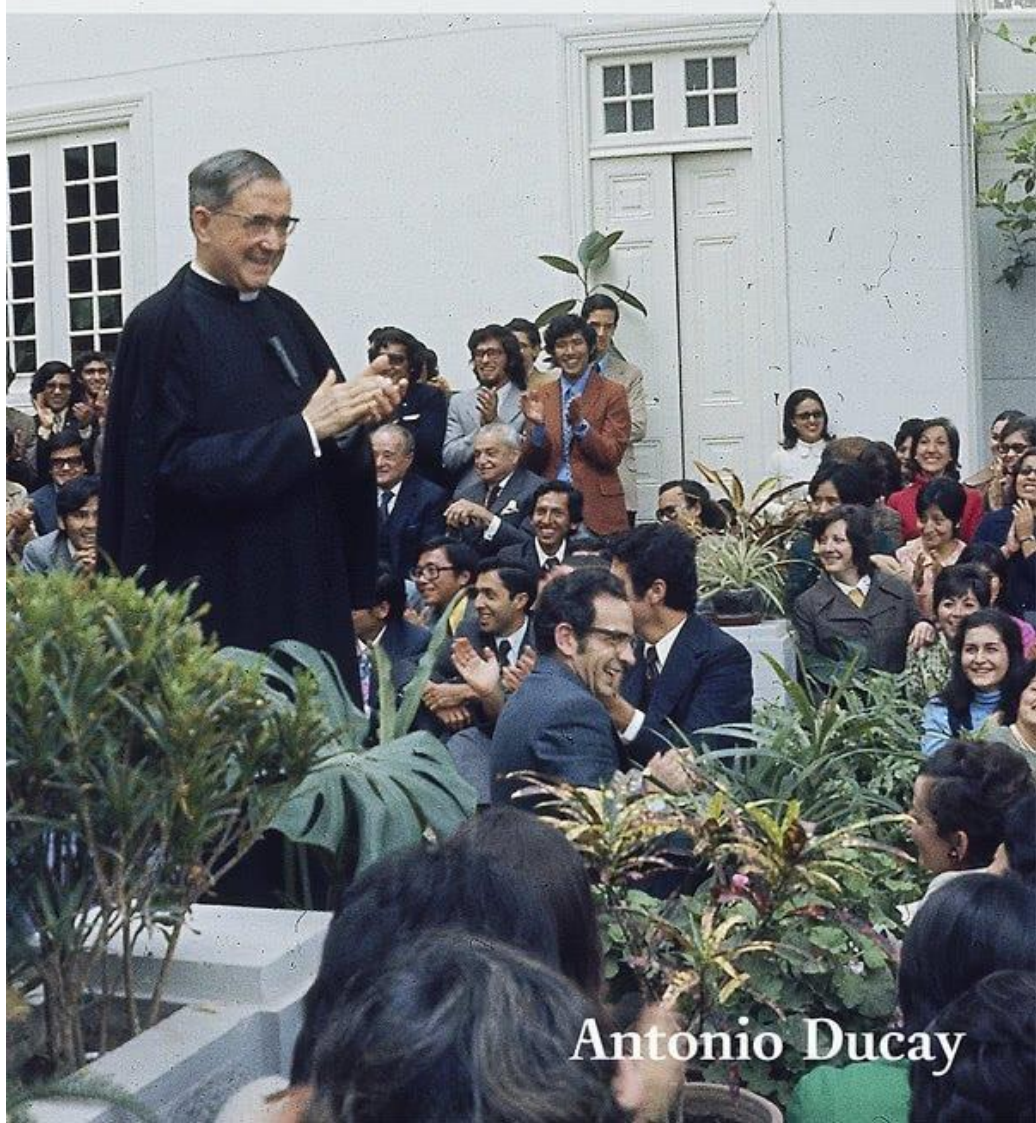


# SAN JOSEMARÍA EN EL PERÚ

CRÓNICA DE UN VIAJE  
*9 de julio a 1 de agosto de 1974*



Antonio Ducay

***San Josemaría,  
fundador del OPUS  
DEI,  
en Lima***

***9 de julio a 1 de agosto de 1974***

## ÍNDICE

Capítulo 1	San Josemaría en Lima	4
Capítulo 2	Llegada del Opus Dei al Perú	8
Capítulo 3	Con campesinos en Cañete	30
Capítulo 4	Vallegrande: Una apuesta por la agricultura	41
Capitulo 5	Condoray.....	
Capítulo 6	Un domingo con las familias	<b>57</b>
Capítulo 7	La Universidad de Piura	
Capítulo 8	La catedral, san Francisco y Torre Tagle	
Capítulo 9	Un suceso inesperado	
Capítulo 10	Otra vez en acción	67
Capítulo 11	Una tertulia inolvidable	76
Capítulo 12	La fuerza de la fe	

		83
Capítulo 13	El imperio del sol	
Capítulo 14	Por las calles de Lima	104
Capítulo 16	“Me voy lleno de alegría”	111

## Capítulo 1

### San Josemaría en Lima

9 de julio de 1974. Algo más de las diez de la mañana. En el aeropuerto de Lima, la ya clásica nube gris que envuelve en esta época la ciudad, está especialmente intensa. La temperatura es de unos 16 grados, la humedad relativa muy alta, lo cual hace que la sensación térmica sea de bastante frío. Ese avión, procedente de Santiago de Chile, que acaba de atravesar la barrera de nubes, y se dispone a tomar tierra, trae a Lima a san Josemaría Escrivá de Balaguer, al que acompañan D. Alvaro del Portillo, D. Javier Echeverría y el doctor Alejandro Cantero, médico personal de san Josemaría.

Mientras el avión va carreteando por el aeropuerto, un pequeño grupo se acerca al lugar destinado para su estacionamiento: el padre Vicente Pazos, vicario en el Perú de la Prelatura del Opus Dei, el ingeniero Eugenio Giménez, y algunos otros. Acercan la escalerilla, abren la puerta y enseguida aparece san Josemaría. Baja con rapidez, y abre los brazos hacia quienes lo esperan:

*"Me parece un sueño estar en Lima. ¿Estoy en el Perú? No me lo creo..."*

Ya en el automóvil, les dice que en el viaje desde Chile ha rezado mucho por el Perú. San Josemaría, durante toda su vida, ha apoyado con oración y mortificación todos los pasos que ha dado en para la fundación del Opus Dei y así lo ha hecho en sus viajes apostólicos por Europa y América. También les dice que recordaba muy conmovido a tanta gente que había ido a despedirle en el aeropuerto de Santiago.

Han pasado casi dos meses desde su salida de Roma: un viaje por Brasil, Argentina, Chile y, ahora, Perú. ¡Un viaje agotador para cualquier persona! El Fundador del Opus Dei tiene cuando llega a Lima setenta y dos años, sin embargo se impone un ritmo intenso, fuerte; tiene prisa de hablar, de encender, de comunicar al mundo el mensaje que Dios trajo a su corazón cuarenta y seis años atrás. Su energía y su vitalidad sorprenden a los muchos miles de personas que en este viaje por América ven y escuchan al Padre, como familiarmente le llaman en reuniones y tertulias.

Durante el recorrido del aeropuerto a la casa, D.Vicente Pazos le comenta una coincidencia de fechas, especialmente significativa. Le dice que precisamente un 9 de julio llegaron los primeros miembros de la Obra al Perú, el P. Manuel Botas y el doctor Vicente Rodríguez Casado, veintiún años atrás, en 1953. Ellos dos descendieron de un avión a hélice, cuatrimotor, de

una aerolínea entonces muy conocida, “Panagra”, en el antiguo aeropuerto de Limatambo, en Corpac. El Padre escucha con gusto y sonríe ante la feliz coincidencia.

Alrededor de las once de la mañana llega a su casa de Lima. Enseguida saluda al Señor en el oratorio y se dirige a su despacho. Encuentra sobre el escritorio una bandeja que tiene grabadas dos fechas: *9 de julio 1953 - 9 de julio 1974*. En la bandeja hay veintiuna rosas rojas. A las rosas les han quitado las espinas. Durante unos momentos contempla todo ese centro de mesa en un silencio recogido. No es arriesgado suponer que son unos momentos de oración agradecida al Señor y unos recuerdos que vuelan hacia aquellos primeros pasos del Opus Dei en el Perú, que él conoce tan bien porque, desde Roma, impulsó los preparativos, la llegada y los comienzos del Opus Dei en el Perú. Lo mismo hizo con cada uno de los países a los que se fue extendiendo la Obra.





## **Capítulo 2**

### **Llegada del Opus Dei al Perú**

El antiguo aeropuerto de Corpac estaba ubicado en lo que ahora es una de las zonas más céntricas de Lima; parte de lo que era la pista de aterrizaje hoy cruza por arriba la transitada avenida Javier Prado.

En aquel 9 de julio de 1953, esperaban en el aeropuerto José Agustín de la Puente y Armando Nieto. Formaban parte de un grupo de profesionales muy jóvenes que tendrían brillante trayectoria en la vida intelectual del país: entre ellos estaban César Pacheco, José Antonio del Busto, Raúl Zamalloa y Armando Zubizarreta, Enrique Torres Llosa, historiadores casi todos ellos.

Esperaban ilusionados a los viajeros, con el deseo de que el Opus Dei contribuyese a difundir los valores humanos y espirituales entre los universitarios peruanos, como ellos habían podido comprobar que lo hacía entre los universitarios españoles.

La historia de este viaje había comenzado tres años antes, cuando el cardenal Guevara, arzobispo de Lima, durante un viaje a Roma, pidió al Fundador del Opus Dei que la Obra se estableciese en el Perú. San Josemaría tomó muy en cuenta la petición y a partir de ese momento comenzó a vivirse lo que podría llamarse

la “prehistoria” de la Obra en el Perú. También por la misma época, el arzobispo de Arequipa, Mons. Rodríguez Bayón, había pedido con mucha insistencia, al Fundador del Opus Dei que la Obra fuese a Arequipa.

Ese mismo año, 1950, José Agustín de la Puente conoció la Obra en España, en Sevilla. Un amigo suyo, Enrique Torres Llosa, también peruano, le había hablado de ella porque la había conocido en Madrid, en un Colegio Mayor universitario, “Moncloa”, dirigido por el Opus Dei. Esas instituciones son frecuentes en las universidades europeas y norteamericanas, donde viven muchos universitarios y realizan en ellas muy variadas actividades de corte académico, cultural, deportivo, social, etc. Incluso en algunas universidades, es preciso inscribirse en alguno de esos “*colleges*”, aunque no se resida en ellos, para participar de la vida universitaria.

La inquietud cultural y académica de estos dos profesionales les despertó la ilusión de tener algo similar en Lima, ilusión y proyecto que luego compartieron otros buenos colegas suyos peruanos. Entraron en contacto con un joven profesor universitario, historiador como ellos y miembro del Opus Dei: el doctor Vicente Rodríguez Casado. En sucesivas conversaciones fue madurando el proyecto

de que el Opus Dei una Residencia de universitarios en Lima, al estilo de “Moncloa”, que fuese también un centro cultural abierto a todos los universitarios que desearan formarse en el plano espiritual, intelectual y humano, en beneficio del desarrollo social y cultural del país.

El proyecto comenzó a tomar cuerpo cuando, en 1952, el doctor Rodríguez Casado fue invitado a venir a Lima por la Universidad de San Marcos. En una reunión celebrada en el Morro Solar, un promontorio sobre el mar que domina toda la ciudad de Lima, donde se venera una imagen de la Virgen, se comenzaron a concretar unas primeras propuestas. Junto a Ella se dieron los primeros pasos del opus Dei en el Perú.

El Fundador del Opus Dei, desde Roma, seguía de cerca todas esas gestiones; a finales de 1952 tomó la decisión de comenzar de modo estable en el Perú.

Para esto, D. Manuel Botas Cuervo, un ingeniero industrial español, miembro del Opus Dei, que poco antes se había ordenado sacerdote para servir así a los apostolados de la Obra, viajó a Roma el 31 de diciembre de 1952. En los primeros días de 1953 tuvo varias conversaciones con San Josemaría, que culminaron en el encargo de realizar los preparativos necesarios para viajar a Lima y establecer allí una

primera Residencia de universitarios, que sería el comienzo de la labor del Opus Dei en el Perú.

El propio padre Manuel Botas relata sus recuerdos:

*Volví a España y de inmediato comencé a trabajar en los preparativos, ver la forma de obtener dinero para el pasaje, y establecer posibles contactos de personas en Perú.*

*La ocasión más importante la brindó José Luis Bustamante y Rivero, quien había sido Presidente del Perú y fue derrocado por un golpe de estado. Estuvo en Madrid durante los primeros meses de 1953. Leí la noticia en el periódico y pensé que podría aprovechar la oportunidad, para tener referencias de personas que podrían ayudarme, además de los amigos de Vicente Rodríguez Casado.*

*Estaba en Madrid Luis Sánchez Moreno, un joven abogado arequipeño, que había venido a España a hacer estudios de postgrado y que desde poco tiempo antes pertenecía al Opus Dei. Conversé con él y lo animé a que invitase a Bustamante y Rivero a un retiro espiritual en Molinoviejo, una casa de retiros en las proximidades de Madrid. Aunque Bustamante era mucho mayor y había sido Presidente de la República, los dos eran arequipeños y muy probablemente se conocerían las familias; efectivamente, Bustamante conocía al padre de Luis*

*Sánchez Moreno, un médico de prestigio en Arequipa. Bustamante fue al retiro. Eran los días previos a la Semana Santa. Cuando ya el retiro estaba acabando, yo fui a Molinoviejo a conocerlo; hablamos ampliamente de mi proyectado viaje al Perú y él también se entusiasmó con el proyecto y me dijo:*

*- "Le daré diez cartas para diez amigos míos, que le servirán de presentación".*

### ***Viaje a América: mayo de 1953***

El doctor Vicente Rodríguez Casado recibió invitaciones para dar unas conferencias sobre su especialidad, "Historia de América", en Caracas, Bogotá, Quito, Guayaquil y Lima. El viaje debía realizarlo en los meses de junio y julio de 1953. El padre Manuel Botas aprovechó la oportunidad para viajar juntos, así las amistades profesionales de Vicente le servirían para sus primeros contactos en Lima. A finales de mayo, salieron del aeropuerto de Barajas, en Madrid en un avión cuatrimotor, que hizo escala para repostar combustible en una isla del Atlántico. El padre Manuel Botas relata así el viaje:

*"A finales de mayo de 1953 salí con Vicente Rodríguez Casado. Tenía que dar unas conferencias en Venezuela, Colombia, Ecuador y luego se quedaba varias semanas en Lima, invitado por la Universidad de*

*San Marcos y por la Universidad Católica. Yo conseguí mi pasaje con ayuda de algunas personas. En el aeropuerto de Madrid, en Barajas, nos encontramos el Dr. Rodríguez Casado y yo dispuestos a comenzar el trabajo estable en el Perú. Teníamos mucha confianza en Dios y un gran optimismo, pero no teníamos mucho más. Nos preguntamos uno a otro cuánto dinero llevábamos y la suma de los dos era algo próximo a los 10 dólares. Abordamos un tetramotor de hélice, de KLM, que cruzaba el Atlántico por la parte menos ancha, con escala técnica en Dakar, en Paramaribo. El primer destino era Caracas.*

*Llegamos a La Guayra, aeropuerto de Caracas, hacia el mediodía. Allí celebré mi primera Misa en América, encomendando especialmente la labor en el Perú. Vicente dio en Caracas la primera conferencia programada en el viaje por la que le pagaron 100 dólares. Para nosotros fue una gran ayuda.*

*Recuerdo que en Madrid, al despedirme de una tía mía y ver que iba un poco a la aventura, quiso ayudarme y me dijo: "mira, yo tengo un hermano en Venezuela, que salió huyendo cuando terminó la guerra civil española, en 1939; no creo que tenga mucho dinero, pero tú pídele, que algo te dará." Luego añadió, "no es católico practicante, y hasta creo que es un masón conocido, pero tú pídele."*

*Cuando llegamos a Caracas le fui a visitar y le expliqué mis proyectos; me escuchó con interés y al final le pregunté si me podía ayudar económicamente. Me dijo: “mi situación económica no es muy boyante pero algo te podré dar”. Se levantó y al poco rato volvió con 150 dólares. Se lo agradecí mucho. No era poco, y más todavía para nosotros, que no teníamos nada. Años después, por esas vueltas que da la vida, que son providencia de Dios, pasé por Caracas, le fui a visitar y le encontré gravemente enfermo. Tuve la gran alegría de poder atenderle como sacerdote y arreglar su situación con la Iglesia.*

*De Caracas fuimos a Bogotá, donde Vicente dió también alguna conferencia, pero en esa ocasión no le pagaron nada. De ahí pasamos a Quito y Guayaquil, donde estaban programadas otras dos conferencias, que supusieron 100 dólares cada una. Valorábamos mucho esos ingresos porque sabíamos que de ellos tendríamos que vivir al llegar a Lima. Teníamos grandes deseos de llegar.*

*Encomendábamos continuamente a la Virgen nuestra labor apostólica en el Perú. El avión hizo una escala técnica, para reponer combustible, en Talara y ahí me enteré de que había llegado a Lima un equipo de fútbol, el "Español" de Barcelona, de la primera división de España, para jugar un partido con Alianza Lima. En ese equipo jugaba un gran amigo mío, Javier Marcet, al que*

*no veía desde hacía unos cuantos años. Ni siquiera él sabía que yo me había ordenado sacerdote. Javier estudiaba Ciencias Económicas en la Universidad de Deusto, en Bilbao, y al mismo tiempo jugaba fútbol, con bastante éxito y un gran futuro. Incluso alguna vez fue seleccionado para el quipo de fútbol de su país. Luego, decidió dejar el fútbol porque no podía darle la atención necesaria a sus estudios. En Talara me informé del hotel en que se hospedaba y me hice el propósito de ir a buscarlo en cuanto llegásemos a Lima.”*

Desde Roma, San Josemaría acompañaba con su oración este viaje a América de D. Manuel Botas y de Vicente Rodríguez Casado. Años antes, había hecho lo mismo con los primeros que fueron a México y a Estados Unidos; y después a Chile, Argentina, Venezuela y Colombia. Perú era el séptimo país americano en que comenzaba el Opus Dei. El Padre confiaba totalmente en los que llegaban a cada país; no les daba indicaciones muy precisas de lo que tenían que hacer, ellos lo irían viendo, a alguno le dijo en Roma, antes de partir “*el Espíritu santo te lo hará ver*”. Siempre les enseñó el Padre a “*poner todos los medios humanos, como si no existiesen los sobrenaturales y, luego, a confiar en los medios sobrenaturales, como si no existiesen los humanos.*” Esto explica la seguridad y la paz



con que iniciaron su aventura humana y divina los primeros que llegaron a cada país.

***Lima: 9 de julio de 1953***

El padre Manuel Botas describe así sus primeras horas en Lima:

*Llegamos, por fin, a Lima al atardecer del día 9 de julio de 1953, al antiguo aeropuerto "Corpac". Parece que parte de la pista de aterrizaje es una pista urbana que cruza por encima la avenida Javier Prado. En el aeropuerto estaban algunos de sus amigos historiadores. Nos recibieron con gran alegría. Una vez instalados en nuestro alojamiento, me fui a buscar a Javier Marcet a su hotel, que estaba cerca. No estaba en el hotel, había salido con otros de su equipo a dar una vuelta. Cuando yo salía del hotel, ví que venía con un grupo de futbolistas. Me acerqué y me planté delante, mirándole y sonriendo. Su sorpresa fue mayúscula. No solo porque no nos veíamos desde cinco o seis años atrás, y además estábamos en Lima, un sitio tan impensable para encontrarme, sino porque me vió vestido de sacerdote; desconocía mi ordenación sacerdotal. Así que se llevó una gran sorpresa y, cuando se repuso, nos dimos un fuerte abrazo."*

/ Muchos años después, tuve oportunidad de preguntarle a Javier Marcet, si recordaba aquel momento.

*- "¡Por supuesto que sí! La impresión que me llevé no se la pueden imaginar, primero porque no veía a Manolo Botas desde unos cuantos años y segundo, lo menos que podía pensar era encontrármelo ¡en Lima!, tan lejos. Además, ¡lo veo vestido de sacerdote! Yo lo había visto de sargento en el campamento de la milicia universitaria, y ahora lo veo con sotana. ¡De sargento a sacerdote...! ¡Sorpresa total y absoluta! A Manolo lo quería y lo quiero un montón, por todas las cualidades humanas que él tiene y porque es de esos amigos que no se olvidan. Por entonces, él y yo habíamos hablado mucho de cosas importantes de mi vida espiritual y estaba bastante tocado por dentro. Puedo asegurar que si él me dio un abrazo muy fuerte, el mío fue más fuerte todavía.*

*-Bueno, ¿y qué tal el partido con Alianza?*

*-Estábamos asombrados del fútbol de toque de los peruanos, un fútbol muy preciosista, muy buen fútbol, te marean con la pelota, la cogen y no consigues tocarla, era un fútbol que nos maravillaba, pero parece que no les interesaba mucho ir al arco sino más el lucimiento cara la tribuna; nosotros sí íbamos directo al arco en cuanto podíamos.*

*-¿Y quién ganó?*

*-Ellos jugaban muy bien, pero nosotros metimos los goles. Quisieron revancha pero no pudimos porque teníamos un partido pactado en Arequipa.*

*-¿Dónde jugaron?*

*-En el Estadio Nacional, un bonito estadio, y con mucho público. Nuestro entrenador era Ricardo Zamora, un arquero legendario en la historia del fútbol, entonces era muy famoso y seguramente llevó público al Estadio porque estaba casi lleno.”*

Retomamos el relato del padre Botas:

*“Lo invité a mi Misa del día siguiente, mi primera misa en Lima, que celebré en la iglesia de la Merced, en un altar lateral. Me ayudó Javier; asistió a esa primera Misa peruana Vicente Rodríguez Casado y nadie más.*

*En la Misa, Vicente y yo, encomendamos a la Virgen de la Merced toda nuestra labor en el Perú. Vivimos la Misa muy unidos al Padre, como llamamos familiarmente en la Obra a san Josemaría. Éramos conscientes de que teníamos por delante una tarea que desbordaba muchísimo nuestras fuerzas y confiábamos en la Gracia de Dios, que nos venía a través del conducto ordinario que era el Padre. Yo esto lo tuve muy claro desde el principio: “Manolo, estás haciendo algo que es un querer de Dios, no estás haciendo algo tuyo”.Lo*

*meditaba y me daba una tranquilidad completa; así, una tranquilidad completa.*

*Acostumbraba a celebrar la Misa en la iglesia de María Auxiliadora, en la primera cuadra de la Av. Brasil, de los padres salesianos. Fueron ellos los que se encargaron de hacer, en su taller de carpintería, el primer altar y el primer sagrario, que era de madera, porque no teníamos posibilidad entonces de hacer una cosa mejor.*

*La primera noche en Lima cenamos Vicente y yo con José Agustín de la Puente y Armando Nieto. La conversación giró principalmente alrededor de la historia, porque los tres son historiadores y era el motivo profesional del viaje de Vicente a Lima. Yo sabía que los primeros días en Lima me iba a mover entre historiadores de prestigio. Por eso, durante el viaje Vicente me aconsejó completar mis conocimientos con algunos libros de historia de América, y leí varios, recuerdo, entre otros, "Dos españoles rebeldes en el Perú": el libro se refiere a Gonzalo Pizarro y a Carvajal, el llamado "demonio de los Andes". Esto me permitió aficionarme a la historia de América y encontrarme a gusto en el grupo de historiadores amigos de Vicente.*

*En los primeros días saludamos al cardenal Guevara, que en esos días estaba internado en una clínica por alguna pequeña enfermedad. Estuvo muy*

*contento de conocernos, se interesó por todos nuestros planes y manifestó su alegría de que la Obra estuviese ya en el Perú. A partir de ese momento mantuvimos con él un trato frecuente y lo sentimos siempre muy próximo. Nos alentó y animó en todo momento.*

### ***Departamento de Jirón Washington***

*En el hotel al que llegamos estuvimos solo tres o cuatro días. Alquilamos un departamento muy pequeño y barato, de dos habitaciones, en el jirón Washington, a pocas cuadras de la Avenida Wilson (Garcilaso de la Vega). La propietaria era una señora Villarán, y la recuerdo agradecido porque nos prestaba su teléfono. El departamento que alquilamos no tenía ningún mueble. Los primeros días dormimos en el suelo. Luego pudimos comprar dos colchones.*

*A Lima llegamos con unos 300 dólares; parte de ellos los gastamos en los primeros días en el hotel y todo el resto, que eran como ciento cincuenta dólares, los enviamos a Roma, a los pocos días de llegar, porque nos dábamos cuenta de que ese dinero le hacía todavía más falta al Padre que a nosotros. Lo enviamos para ayudar a la construcción de los edificios del Colegio Romano, que era preocupación urgente del Padre, ya que de allí saldrían los futuros sacerdotes que contribuirían a*

*extender la Obra por el mundo y también allí se formaban los primeros que iban pidiendo la admisión en la Obra en cada país. Por tanto, la construcción de esos edificios era muy importante, y sabíamos que el Padre no contaba con los medios necesarios. Semana a semana, con la ayuda valiosísima de D. Alvaro del Portillo, se las veían para pagar el sábado a los obreros de construcción que trabajaban en las obras. Era poca ayuda pero era lo que teníamos.*

*Ya he dicho que yo veía la tarea que tenía delante como algo que me desbordaba. Contaba solo con la ayuda de Dios y confiaba en Dios. Por eso decidí enviar ese poco dinero que nos quedaba al Padre, para que Dios tuviera misericordia de nosotros, ya que tener generosidad con Dios era la seguridad de que El sería muy generoso con nosotros. Como así ha sido.*

### ***Las primeras semanas***

*Vicente se reunió con historiadores y hombres de la cultura peruana, como Raúl Porras Barrenechea, Raúl Ferrero, José Agustín de la Puente, José Antonio del Busto, Luis Jaime Cisneros, Armando Nieto, Enrique Torres Llosa, y algunos otros. Yo participé de esas reuniones, de modo que*

*comenzamos a hacernos amigos. A ellos, y a muchos otros, les explicaba la Obra siguiendo más o menos este esquema de tres puntos: primero les hablaba de santidad personal en la vida ordinaria, lo cual ahora es bastante conocido y es doctrina oficial de la Iglesia pero entonces era algo insólito, algo que rompía todos los esquemas y resultaba totalmente nuevo, era una noticia totalmente nueva; segundo les hablaba de influencia cristiana en la sociedad, de apostolado personal, haciéndoles ver su personal responsabilidad. Y, tercero, necesariamente tenía que tocar el tema de un apasionado amor por la libertad personal, poniendo mucho énfasis en este punto, porque en aquellos años se habían confundido las cosas y algunos medios de prensa relacionaban a la Obra con la dictadura del general Franco.*

*Hay que recordar algo que ahora casi no tiene ya sentido. En España, algunos miembros de la Obra, profesionales de gran prestigio, en uso de su libertad, decidieron ayudar a reconstruir su país, destruído después de tres años de guerra civil y participaron en el gobierno, pero manteniendo su independencia, sin adscribirse a grupos políticos partidarios. Otros profesionales prestigiosos de entonces también hicieron lo mismo, de modo que en los gobiernos de aquellos años predominaban los técnicos y, de hecho, ellos ayudaron mucho a comenzar el desarrollo de su*

*país. En el Opus Dei había otros miembros que políticamente opinaban muy distinto y buscaban por todos los medios la restauración de la monarquía. Pero la gran mayoría de miembros de la Obra vivían su vida de ciudadanos corrientes muy al margen de la política, en sus trabajos y profesiones, tantas como puede haberlas en la vida de cualquier país.*

*Por eso, les hablaba mucho entonces de libertad personal, especialmente en el campo político y profesional. Y explicaba que los fines de la Obra son exclusivamente espirituales y apostólicos. Entonces, por la confusión que había, era necesario repetirlo mucho.*

### ***La presencia de San Josemaría***

*Siempre, pero especialmente en aquellos primeros tiempos en Lima, sentimos muy cerca la presencia del Padre. Todos los días 1 y 15 de cada mes nos escribía y nosotros contestábamos. Cada carta que recibíamos nos daba una alegría inmensa, la leíamos y releíamos. Eran cartas siempre optimistas y llenas de fe.*

*Realmente pienso que la expansión de la Obra por los diferentes países la ha hecho san Josemaría desde Roma, sin moverse de Roma. La orientación de lo que teníamos que hacer la daba él y nosotros*



*seguíamos. Pero la daba del modo que ha hecho siempre: él marcaba las líneas fundamentales y nosotros las ejecutábamos según nuestro criterio, con un margen de libertad y de acción siempre muy amplio.*

### ***El primer Centro: La Colmena***

*En el mes de agosto, Vicente Rodríguez Casado se regresó a España a su cátedra universitaria de Historia y en setiembre llegó Luis Sánchez Moreno a trabajar como abogado en Lima; al poco tiempo comenzó a dar clases de Derecho Civil en la Universidad Católica. Durante unas semanas yo me quedé solo en el pequeño departamento de la calle Washington. Era necesario instalar un primer centro que diera la imagen de lo que es el espíritu del Opus Dei y donde pudiésemos atender a las personas que íbamos conociendo. Por eso comenzamos a buscar un lugar que reuniese condiciones y, después de encomendarlo mucho, encontramos lo que sería el primer centro, La Colmena, en el 4° piso de un edificio, sin ascensor, próximo a la avenida Tacna. El departamento era estrecho, tenía muy poca presencia, pero nos las arreglamos, cuidando mucho los detalles, para que quedase agradable y hasta simpático.*

*En setiembre, en cuanto hubo un par de habitaciones listas, me trasladé a La Colmena, para*

*poder impulsar las obras desde allí. Pronto llegó Luis Sánchez Moreno y fue una gran ayuda.*

### ***El primer sagrario***

*Teníamos una gran ilusión de poder tener al Señor en casa y lo hicimos lo más rápido posible. El Padre contaba la expansión en el mundo por el número de sagrarios; ¡"otro nuevo sagrario!", exclamaba lleno de alegría cuando le llegaba la noticia de uno nuevo. En cuanto pude, encargué el altar y el sagrario, porque sabía que el trabajo podía ser lento.*

*El día 21 de noviembre de 1953, fiesta de la Presentación de Nuestra Señora se quedó el Señor en el primer sagrario de la Obra en el Perú. Conseguimos unos candeleros coloniales dignos; para hacer el diseño del sagrario me inspiré en el de un museo de arte sacro de Bogotá. Era de madera pero lo forramos con terciopelo de seda rojo y añadimos unos aplicaciones de plata; por dentro lo doramos. Quedó pobre pero pusimos mucho cariño en él y quedó digno. En cuanto pudimos, lo cambiamos por otro mejor. El cuadro de la Virgen que presidía el oratorio lo compré en un anticuario. La habitación que preparamos como oratorio era amplia y bien iluminada, era la mejor habitación de la casa. Forramos las paredes con unas telas de arpillera, plegadas de modo que se veía un conjunto agradable y*

*recogido. No pusimos bancas, utilizamos unos reclinatorios móviles de paja, que servían también para sentarse. El piso era de madera bien encerada.*

*Teníamos una gran ilusión de poder tener al Señor en casa y preparamos todo lo más rápido posible. Celebró la primera Misa mons. Juan Landázuri Rickets, que entonces era arzobispo coadjutor de Lima, con derecho a sucesión, y que fue durante muchos años arzobispo de Lima y cardenal. Monseñor Landázuri dijo en su homilía: "esta luz que acabamos de prender aquí será un comienzo de muchas otras luces que se encenderán en el Perú." Asistimos solo nosotros dos y dos amigos. Al acabar tomamos un sencillo desayuno, en un ambiente muy familiar. En la conversación recordamos al Padre y salió el tema del éxito que estaba teniendo su libro "Camino". Monseñor Landázuri contó que hablando del libro con un amigo suyo, éste le había dicho: hay libros que se leen con un lapicero cerca para anotar algún pasaje interesante, pero con "Camino" no puede hacerse eso, porque habría que anotarlo todo.*

*Enseguida escribí la buena noticia del primer sagrario al Padre; ya se lo había anunciado, de modo que el Padre nos acompañaba ilusionado desde Roma.*

#### ***D. Antonio Torrella y Javier Cheesman***

*A los pocos meses, en enero de 1954, vino otro sacerdote, D. Antonio Torrella, abogado de profesión antes de ordenarse sacerdote. Le acompañaba Javier Cheesman, un joven profesional peruano, que estudió letras en la Universidad Católica de Lima, que viajó a ampliar estudios a España y allí pidió la admisión en la Obra. Javier Cheesman estuvo un tiempo en Roma, junto a san Josemaría, y regresó a Lima para incorporarse a su trabajo en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Viajaron en el “Rimac”, buque Armada Peruana, que llegó al puerto del Callao el 5 de enero, una fecha significativa para el “Rimac” porque se trataba de su último viaje por los mares del mundo y venía a Lima para ser desguazado. Al mando iba el Comandante Castro.*

### ***El centro Cultural Universitario “Los Andes”***

El proyectado centro cultural y residencia de universitarios pudo ponerse en funcionamiento en 1954, en el mes de abril. Con el nombre de “Los Andes” Su primer director fue Javier Cheesman y el primer capellán fue el padre Antonio Torrella. El Centro Cultural se inauguró en unas instalaciones provisionales. Dejemos que sea el propio Javier Cheesman quien relate sus comienzos:

*“Después de mucho buscar, encontramos una casa con techo a dos aguas, en la Avenida Pardo, de*

*Miraflores, entre Comandante Espinar y el segundo Óvalo. En la casa de la Avenida Pardo estuvimos solo un año, porque quedaba lejos de la universidades y nos trasladamos a La Colmena. Al poco tiempo el departamento de La Colmena resultó muy pequeño para la afluencia de estudiantes que solicitaban vivir en la Residencia y se inauguró un nuevo local mucho más amplio y adecuado en un edificio de tres pisos en la Av. España, a pocos metros de la Av. Wilson, con zonas amplias para actividades académicas, y culturales. Comenzó entonces a denominarse “Los Andes”.*

### **Llegada de mujeres del Opus Dei al Perú**

*Uno de mis mayores deseos –cuenta el padre Manuel Botas- era la venida de las mujeres del Opus Dei. Siempre había oído decir al Padre que sin ellas la labor de la Obra queda coja. En una de las cartas recibidas del Padre en los primeros meses, me dijo que fuese preparando su venida. Yo notaba cada vez más su necesidad, en primer lugar para el apostolado con las señoras y chicas que iba conociendo y también para atender la administración doméstica de los centros que se iban abriendo y estaban en proyecto.*

*Desde el comienzo, empecé a atender señoras y chicas jóvenes en el confesonario de las Esclavas, en la Avenida Wilson. Y dí algún retiro para señoras en la*

*capilla de las Madres de María Inmaculada. Buscamos una casa que reuniese condiciones y encontramos una que nos gustó en la calle Venecia de Miraflores, próxima al mar. Hicimos todas las gestiones necesarias para conseguirla, lo cual nos llevó un buen tiempo. Teníamos grandes deseos de que viniesen.*

*Llegaron el 24 de noviembre del año siguiente, el 1954. Al poco de llegar, pusieron en marcha un proyecto que se ha mantenido por años, como Instituto Montemar y que ha dado origen a una importante facultad universitaria, “Administración de servicios”, que forma parte de la Universidad de Piura. Me refiero a la Escuela de Hogar y Arte Montemar. Funcionó desde el principio con gran profesionalidad y adquirió pronto un reconocido prestigio. Además, se hizo el centro de una amplia labor de formación humana y espiritual de chicas jóvenes y de señoras.*

## Capítulo 3

### Con campesinos, en Cañete

Una de sus primeras visitas en Perú fue para saludar a Monseñor Juan Landázuri Rickets, arzobispo de Lima, en las primeras horas de la mañana del sábado 13 de julio.

Al salir del arzobispado, en la plaza de Armas de Lima, partió directamente a Cañete, situada en la Panamericana Sur, a ciento cincuenta kilómetros de Lima. En esa ciudad, el Opus Dei desarrolla una importante labor social, el *Instituto Rural Vallegrande*, con campesinos de esa provincia costera y de las provincias de Yauyos y Huarochirí, que llegan hasta las cumbres de los Andes.

Junto a Vallegrande, está el *Instituto Condoray*, dedicado a la formación y promoción de la mujer, que ha adquirido un gran desarrollo.

#### **Tertulia en Vallegrande**

En sus viajes por Europa y América, san Josemaría ha hablado a muchos miles de personas en “*tertulias*”, reuniones informales a base de preguntas

formuladas por los asistentes y contestadas por san Josemaría en un tono muy familiar y con abundantes chispazos de humor. Los temas, como podrá comprobarse, son los de la vida humana, la vida ordinaria y corriente, con sus penas y alegrías, La vida espiritual de cada persona y el trato con Dios ocupan, como es lógico, un lugar central.

Quien ha tenido oportunidad de ver filmada alguna de estas múltiples y variadas reuniones puede comprobar como san Josemaría les da un aire de proximidad y de confianza, de modo que cada persona se dirige a él, delante de cientos o de miles de personas, como si estuviesen los dos solos.

La tertulia que va a realizarse con campesinos en Cañete tiene un sello muy particular, porque algunos han venido caminando horas a caballo o a pié. Desde mucho antes está repleto el auditorio y se nota ambiente de fiesta. San Josemaría les saluda con mucho afecto:

*“Vengo a felicitaros por la labor colosal, de promoción humana que se hace aquí (...) No es solo promoción profesional, material, es también promoción espiritual. Me están escuchando muchas madres y padres de familia. Hay también gente joven. No os conformareis solo con las cosas materiales... Queréis desde, por supuesto, llevar una vida cristiana, acercaros cada día más a Jesucristo, como lo deseo yo...”*



Pronto encuentra motivo para llegar a uno de los temas que nunca deja de tocar, que es la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía:

*“En la Sagrada Eucaristía, lo sabéis como yo, está Cristo Señor Nuestro. Oculto en la hostia Santa, está realmente, verdaderamente, substancialmente, con su Cuerpo, con su Sangre, con su Alma y con su Divinidad. Y está allí para alimento nuestro. No dejéis de ir a comulgar con frecuencia...”*

Uno de los campesinos asistentes toma el micro y dice:

“Los cristianos vivimos alegres, pero por dificultades que hay en la vida, perdemos esa alegría y recurrimos al licor, al trago, pensando compensar esa alegría. ¿a qué medios debemos recurrir para poder vivir alegres, como buenos cristianos?”

La rápida respuesta del Padre fue celebrada con risas por los asistentes:

*-“Oye, hijo mío, si cuando surgen dificultades en la vida hay que recurrir al trago, dentro de esta sotana yo debería tener hectolitros..., porque he encontrado muchas dificultades –muchas más de las que podéis suponer-, y doy gracias a Nuestro Señor por eso. Cuando aparecen dificultades se va al Dueño, al Señor, que es Todopoderoso, y mejor a través de su Madre y de San José, que hizo las veces de padre del Señor en la tierra. Le presentamos los obstáculos,*

*limpiamos el corazón en la Confesión, y además acude a un amigo bueno de esos Centros del Opus Dei. Se abre el alma un poquito y se sale decidido a dejar el alcohol y a conservar, en cambio, el buen humor de la gracia de Dios.*

*Conste que no tiene excusa lo de... (haciendo el gesto del trago), aunque yo, de momento, lo excuso. Pero debéis hacer el propósito de aconsejar a vuestros amigos que dejen ese sistema..., que es anticuado.*

*Yo les propongo un sistema todavía más antiguo: tratar a Dios, Dios es nuestro Padre, y no un Padre cualquiera, sino un Padre Todopoderoso: con El, las dificultades desaparecen. ¡Que tengo un poquito de experiencia!, porque he cumplido algún año más que tú, y conozco tantas almas, tantas. Estoy en el año cincuenta de mi sacerdocio y por mis manos pecadoras, pero consagradas, han pasado miles y miles de personas. Me conozco estas penas y estas glorias, esas dificultades y esas victorias; y te digo que no es camino el alcohol, que en cambio es camino acercarse a Dios y enfrentarse con nobleza, con sinceridad, con las dificultades. Y se vencen.*

Otro de los que asiste a la *tertulia* quiere oír una explicación de qué es el Opus Dei de labios de su Fundador:.

*“Opus Dei: tú sabes la significación de estas palabras, es “operatio Dei”, trabajo de Dios. Es decir, tratar de llevar a la gente a santificarse en medio de la calle. Viene a recordar que los religiosos y las religiosas tienen obligación de hacerse santos; los sacerdotes también; pero, ¿los demás?: ¡lo mismo! Era muy cómodo pensar que no. El Señor nos ha indicado a todos que seamos santos, como es perfecto su Padre celestial. Y no se ha referido sólo a los frailes, a las monjas, a los curas, sino a ti también, y a aquélla, y al otro, y a todos. Esto viene a proclamar el Opus Dei. Pero si hemos de santificarnos cada uno en nuestro sitio, cada uno a través del trabajo propio, hay que realizar bien ese trabajo!”*

*-¿Y cómo puedo hablar de Dios a mis compañeros? Quizás han oído hablar de Dios pero en muchos casos no se interesan por ese tema...*

*-“... A ti, el “qué dirán” no te importa nada, y a mí tampoco. Y me has propuesto este tema porque el “qué dirán” lo has vencido. Sin embargo, a otros les vence el miedo. Debes encomendar las cosas a Nuestro Señor, a su Madre, a San José, a los Santos Ángeles, como un buen cristiano, para que te ayuden. Y después, coges a cada uno, a solas, de corazón a corazón; ¡verás cómo te responden! Cuando se encuentra un corazón muy duro, muy duro, resulta que es de bronce; y al fuego del amor de Dios se derrite en lágrimas. Porque*

*los hombres lloramos también: es muy bueno, en ocasiones, llorar. Te responderán bien.*

*Mira, si lo “empujas” a que frecuente los sacramentos, se apartará de las malas ocasiones. Siempre terminamos en lo mismo: los sacramentos los ha puesto el Señor en nuestro camino para que nos podamos sostener; si no, como somos débiles, estaríamos siempre por el suelo. Son como las alas para volar: las necesitamos. Llévelo a los sacramentos. Convéncelo. Ve a un sacerdote de los que tú conoces, charla con él un poquito, y después acompaña a tu amigo para que lo deje limpio y se quede con la paz en el alma.”*

-Padre, dice otro, el Señor nos tiene prometido el Cielo...

*-Sí, hijo mío.*

-Los cristianos lo anhelamos y luchamos por merecerlo. La pregunta es: ¿qué podemos hacer para entender mejor el Cielo, que es precisamente nuestra esperanza?

*-Oye, hijo mío. San Pablo dice que ni ojo humano vio , ni oído oyó, lo que el Señor nos tiene reservado en el Cielo. Nos tiene preparado todo su Amor. Allí hay todo el bien con ausencia de mal: todo lo bueno, lo grande, lo bello, todo el color, toda la liberación, todo el aroma. Y un amor sin traiciones, un Amor que no empalaga, un Amor maravilloso: todo*

*Dios para ti solo, hijo mío. Además te llevarás contigo a todos los tuyos, porque se ve que eres cristiano de los que tratan de conquistar el Cielo, y estos cristianos no van solos nunca; arrastran a toda la familia detrás.*

Una chica tiene especial interés en conseguir el micrófono. Su intervención atrae la atención de todo el auditorio cuando dice: “hoy me caso...”, y se gana un aplauso general. Y no se casa en Cañete, sino en Lima, ha dejado sus preparativos inmediatos porque no quiere perderse la ocasión de estar con el Padre, que le pregunta:

*-¿Dónde está tu marido... futuro?*

*-“Descansando, Padre, porque llegó hoy de viaje...”*

*-Pues dile que os quiero ya mucho y que mañana en la Santa Misa os dedicaré un memento, un recuerdo especial, cuando esté el Señor sobre el altar, para que os haga muy felices, para que os queráis mucho y seáis muy dichosos. Y te añadiré lo que aconsejo siempre a todos... Has de querer desde ahora los defectos de tu marido, siempre que no sean ofensa de Dios. y él debe querer los defectos tuyos. Si no, no lo amas bastante, ni él a ti. ¿De acuerdo? ¡Ay, que te he dicho una barbaridad muy gorda! Seguro que si no te diera vergüenza, me explicarías que tu novio no*

*tiene defectos... Bueno, ¡felicidades, felicidades a los dos!*

Cuando ya está para terminarse la tertulia, alguien pregunta “si la devoción a los santos está todavía vigente”.

La respuesta es muy rápida:

*- ¡Está siempre al día! ¡No es verdad que en la Iglesia se enseñe ahora a no tener veneración a los Santos! De modo que rézales con mucha piedad. Tómalos como intercesores tuyos, que yo también lo hago. Acudo a los Santos de mi devoción personal, y además a los santos que pueden y deben ser la devoción de todos: la Madre de Dios, que es la Reina de todos los Santos; San José que es el Padre nutricio de Jesús, de nuestro Jesús que nos espera en la Hostia y en la oración. Y luego, pues sí señor, los dos que tú has dicho: Santa Rosa y San Martín, ¡cómo no! ¡Tenles mucha devoción y mucho cariño! Estás en tu perfecto derecho, y te portas como un cristiano auténtico.*

*¡Todas las devociones de siempre permanecen! ¡No es verdad que las hayan quitado!*

Antes de irse, san Josemaría quiere decirles algo:

*- “Si de esta reunión, de este rato de conversación de familia, sacamos unas cuantas confesiones, el Señor y su Madre bendita se quedarán*

*muy contentos y os bendecirán mucho a todos. Procurad que vuestros amigos se confiesen. Los que hace tiempo que no pasan por el confesonario, se verán felices cuando estén limpios; comprenderán que la vida tiene otro sentido, que están en la tierra para algo más grande...”*

La tertulia dura unos cincuenta minutos, que pasan muy rápidos. Al salir, uno de los asistentes dice: “hemos visto un santo vivo”. Y otro: “me siento como borracho de Dios”. Cuando más tarde le comentan esto último a san Josemaría, dice que ha utilizado la expresión exacta, pues el Señor actúa en los corazones y los hace sentirse como borrachos del Espíritu Santo.

En la tarde va al Instituto Condoray, donde le espera un número grande de mujeres que participan de sus clases y actividades. Visita el oratorio presidido por un cuadro colonial de la Virgen Niña, con sus padres San Joaquín y Santa Ana. Luego se detiene un tiempo conversando y saludando una a una a muchas de las que allí están.

Al salir del “Instituto Condoray”, le esperan en el Seminario de la Prelatura de Cañete, Yauyos y Huarochirí, cuyos comienzos vivió tan de cerca. Es un seminario floreciente. Saluda y bendice con mucho afecto a cada uno. Les dice que sean fieles a su vocación y que quieran y obedezcan a su obispo.

## **El alud del Huascarán**

El Huascarán es uno de los picos más altos de Los Andes peruanos, se acerca a los 7.000 metros. El día 31 de mayo de 1970, mientras el equipo peruano de fútbol jugaba partido en un campeonato mundial, se produjo un terremoto en la zona y un enorme alud de nieve y barro se desprendió del Huascarán arrollando a su paso todo lo que encontraba. En su camino estaba Yungay, una preciosa ciudad andina de cuarenta mil habitantes, protegida por un pequeño cerrito; el alud subió el cerro, como un trampolín y cayó sobre Yungay, sepultándola totalmente. Solo sobresalía la punta de la torre de la iglesia.

A san Josemaría le interesa mucho conocer, y amar, las costumbres y las personas de cada país, y también sus paisajes, su historia, sus dificultades y problemas. Después de comida, en la noche, algunas veces se proyectan reportajes y fotografías de gentes y costumbres peruanas. Uno de los reportajes describe el alud que sepultó Yungay. A san Josemaría le impresiona profundamente. El padre Vicente Pazos, que está junto a él, lo relata así:

*“El Padre sigue con gran interés todas las explicaciones y datos que le damos sin perder un solo detalle. Se nota claramente que cada silencio del Padre está cargado de intensa oración, de pedir al Señor por este Perú que, desde hace muchos años,*



*quiere con cariño de predilección. (...) Durante la proyección comentamos al Padre que la iglesia de Yungay quedó también sepultada por el barro. El Padre preguntó “¿quedó también el Sagrario enterrado”?. Le dijimos que sí. Se le veía muy apesadumbrado. Al día siguiente comentó que no había dormido, no solo por la pena de los que habían muerto, sino sobre todo pensando en el Señor ahí enterrado, la gente caminando por encima, nadie adorándole. Pasó la noche haciendo actos de amor y de adoración. (...)”*

## Capítulo 4

# VALLEGRANDE: UNA APUESTA POR LA AGRICULTURA DEL PERÚ.

José Huamán es el primer técnico agrario que tuvo Valle Grande. Fue uno de los asistentes a la tertulianaron san Josemaría, aunque entonces no sabía mucho de quién se trataba. Treinta y tres años después se emociona al recordarlo. No tengo que preguntarle nada, él me cuenta:

*“Yo era un poquito duro en cuestiones de religión, no estaba cerca de esas cosas, pero me invitaron y fui a la tertulia. Estuve arriba en el estrado, a un metro. Lo que dijo el sacerdote me llegó muchísimo. He visto la película muchas veces y me emociono cada vez. Le pido muchos favores. Recuerdo uno de ellos: una noche me robaron la moto, en mi casa.. ,qué sensación de angustia por la mañana al ver que no estaba la moto. Seguí la huella por el arenal, que me llevó precisamente hacia la ermita de la Virgen del Amor Hermoso, una imagen linda que había enviado de Roma san Josemaría. Me arrodillé y le pedí a la Virgen y a san Josemaría, con mucha fe, que apareciese la moto. Era mi instrumento de trabajo y sin la moto no hacía nada. A los dos días la encontraron de una forma inexplicable, tirada en una*

*acequia y medio oculta por la vegetación; para mí fue un milagro. Y me ha echo muchos otros favores que me alargaría de contarlos.*

### **¿Y qué tal su trabajo en Valle Grande?**

*En el valle hay unos cinco mil pequeños agricultores. Casi todos conocen Valle Grande como un Instituto que destaca por la calidad de las personas que allí trabajan y por que se les acoge siempre bien. Todo ha crecido mucho. Con nuestra asistencia técnica y nuestro trato personal llegamos a algo menos de mil pequeños agricultores en el valle, pero se pasan la voz unos a otros. Y muchos otros por la sierra. El mensaje que se les da es que todo trabajo tienes que hacerlo con una finalidad y bien hecho. Su mayor ilusión es mandar a sus hijos a la Escuela Agraria. Y creo que todos conocen y sienten mucha estima por Valle Grande...*

A Claudio Barahona lo había animado a ir a la tertulia su esposa Julia. Aceptó sobre todo por darle gusto. También tuvo la suerte de estar en el estrado entre los 40 o 50 agricultores que rodeaban a san Josemaría. En sus idas y venidas por el estrado, a veces pasaba muy cerca de él. “Yo quería tocarlo”, me dice, *me daba cuenta de que era alguien “muy sagrado”*. A los pocos minutos el Padre le había captado totalmente y se dijo a sí mismo, “*Claudio, esto es para ti*”. No se lo explicaba, pero notaba que algunas lágrimas

resbalaban por su cara. Ahora todavía se emociona al recordar aquellos momentos. Se refugia en un discreto plural para decirme: *“esa reunión supuso el cambio de muchas personas”*.

Ha venido con un amigo suyo, que también estuvo en la tertulia, Calixto Morales, taxista (colectivero), hombre popular en el valle y conocido como “Calín”. Consiguió hacer la última pregunta. *“Yo veía que aquello se terminaba y que un sacerdote alto se había puesto de pié para llevárselo. Yo he sido siempre impulsivo y de joven todavía más. Por eso, sin pensarlo mucho, dije en voz alta y fuerte, “Padre, Padre”, y enseguida ví que voltea hacia mí, sonriente y cariñoso y dice: “cómo le digo yo a este hijo mío que no”... Han pasado 33 años y recuerdo exactamente mis palabras, como si fuese ahora. “Padre, en nuestro Perú tenemos dos grandes santos, santa Rosa de Lima y san Martín de Porres, un santo mulato como yo...”* Ahí salió un aplauso grande para nuestros santos. El Padre me dijo que la devoción a los santos seguía como siempre y que les tuviese mucha devoción. Me lo dijo con unas palabras tan penetrantes que me removieron como si fueran un terremoto. Muchas personas que me han visto en la película me dicen *“Calín, has tenido el privilegio de conversar con una persona que ahora es santo”*; yo les digo *“yo también puedo ser santo...”*

**-Calín, ¿y de Valle Grande, qué me dices..., lo que era entonces y lo que es ahora?**

*-¡Cómo ha cambiado esto, qué hermosura! Yo no me dedico a la agricultura, pero lo veo desde fuera. Un cambio total.*

Claudio Barahona, que sí es agricultor, me explica que al principio los campesinos eran muy reacios a los cambios y no hacían caso..., *ahora Valle Grande ha dado una vuelta completa a la agricultura en todo el valle y en la sierra de Yauyos. ¡Otra cosa!*

Horas después, me encuentro con Mario Acosta, director ejecutivo de Valle Grande y Rigoberto Alvarado, director de la Escuela Agraria. Uno es ingeniero industrial, en la Universidad Nacional de Ingeniería, de Lima, con master en dirección de empresas por la universidad de Piura, y el otro ingeniero agrónomo en la universidad agraria de la Molina, con master en educación por la universidad de Piura, y con diversas estadías en países de Europa y América para investigar instituciones agrarias similares. En los dos se nota el ímpetu joven y entusiasta, muy profesional, que impulsa Valle Grande. Desbordan los dos su inquietud por el desarrollo de la agricultura en todo el país. Después de oír lo que dice Claudio les pregunto:

**-¿Cómo es eso de “la vuelta completa a la agricultura”?**

Es Mario quien responde:

- Bueno, para comenzar, nos propusimos ver de qué modo podíamos aumentar los ingresos de los campesinos, de 2.500 metros para arriba. Primero investigamos qué plantas se daban naturalmente y qué uso le daban los pobladores. Así encontramos la escorzonera, la nuria y otras que sirven como antigripales, digestivos, relajantes... Son hierbas que están certificadas por una empresa internacional, SKAL, como producidas ecológicamente. Ahora producen y venden cientos de kilos todos los meses.

**¿Resultó fácil introducir los nuevos productos?**

No, nada fácil. Cuando empezamos la gente, sobre todo las señoras, no pensaban que por arrancar hojitas y dejarlas secar iban a ganar algún dinero. Luego han comprobado que les da un rendimiento muy superior al que les produce cultivar papa o maíz. Una hectárea de menta produce unos 2.500 soles, la papa no da tanto. Además, en las hierbas el precio es seguro porque se firman contratos con empresas que las compran. Se constituyó una asociación de productores ecológicos de Yauyos, el APEY, que reúne más de 100 campesinos y les ayuda a comercializar esos productos y hacerlos incluso productos de exportación..

**¿Qué futuro tienen los cultivos tradicionales?**

Lo que te cuento es una alternativa a los cultivos tradicionales, que siempre serán los importantes. Valle Grande los viene asesorando y mejorando desde hace más de 30 años. En los cultivos andinos tradicionales hay una rica biodiversidad, papa amarilla, oca, oyuco, darwin, que contribuye a tener una dieta balanceada; son productos que se van abriendo paso en el mercado nacional y tienen muchas posibilidades en el extranjero. Algún día, no sé si lejano o no, podríamos exportar oca y papas nativas a Inglaterra y otros países.

**¿Y la ganadería, qué importancia tiene para ellos?**

Mucha, porque además de ser una fuente de ingresos periódica, es su modo natural de acumular capital para una necesidad futura. Desde hace muchos años, los hemos ayudado a controlar y prevenir enfermedades del ganado. Nuestros técnicos viajan a las diversas comunidades y sobre el terreno dan charlas de capacitación y resuelven consultas prácticas. Se les ha apoyado en la organización de granjas comunales, botiquines veterinarios y otros proyectos. Han recorrido muchos miles de kilómetros por las carreteras y caminos de la sierra, en diversos medios de locomoción, también caminando, hasta llegar a los lugares más apartados.

## **¿Cómo reciben a la gente de Valle Grande en las comunidades?**

Como se recibe a un amigo, nos invitan su comida, bailamos sus danzas; hay una confianza total que nos ha costado muchos años conseguir. Realmente nos sentimos amigos de ellos y dentro de su realidad. Incluso en la época del terrorismo, hemos recorrido sus comunidades, sabiendo que corríamos peligros muy serios; esto ellos lo agradecen. Nuestras visitas, que son muy frecuentes, crean vínculos, no solo académicos o profesionales, entre ellos y nosotros, sino vínculos humanos y de sincera amistad. Ellos también vienen a Valle Grande, tanto a las instalaciones de Cañete, como a las de la estación experimental de Llapay, a tres mil metros de altura, cerca de Yauyos, que consta de oficinas, campos de experimentación para plantas medicinales y cultivos andinos, módulos ganaderos y una residencia para ingenieros y técnicos. El paisaje es una de una belleza impresionante y el trabajo que se realiza allí también lo es. ¡Es una aventura bien bonita! Además, en las instalaciones de Cañete, brindamos a los agricultores servicios de análisis de suelos, facilitamos maquinaria agrícola y ofrecemos un extenso programa de salud, cada vez más importante, con postas médicas en diversos lugares de la sierra.



**Veo desde esta oficina un grupo de agricultores, da la impresión de que están en algún curso o algo parecido...**

Así es. Ellos vienen a Valle Grande a cursos de capacitación sobre temas muy puntuales, como por ejemplo, anejo de vides pesqueras y elaboración de pisco para exportación, técnicas para combatir diversas plagas, cultivo de palto Hass para exportación, uva de mesa Red Globe para exportación, técnicas de riego presurizado, agricultura biodinámica, curso de nematología... Algunos de los expositores previstos para este año 2007 vienen de México, Cuba, Argentina, EE.UU., etc. Los cursos duran tres o cuatro días. Además de la información técnica, adquieren valores y experiencias humanas que los perfeccionan en su dimensión personal.

En Valle Grande damos mucha importancia a la persona, al individuo, los tratamos uno a uno, nunca como un colectivo o un grupo despersonalizado. Ellos se dan cuenta de esto y corresponden también con un trato personal. Los cursos incluyen charlas, videos, tertulias que les transmiten valores y virtudes, aumentan su cultura y contribuyen a dar una formación integral a la persona.

Desarrollar la agricultura no solo es brindar herramientas, abonos, capacitación técnica, es desarrollar la persona. Serviría de poco si todo eso no

va acompañado de una motivación y un desarrollo en valores en virtudes, de modo que el agricultor crezca como profesional y como persona., Lo agradecen mucho y desean este tipo de desarrollo humano.En esto consiste nuestro elementodiferencial con otras instituciones técnicas similares. Notamos que se sienten a gusto y cómodos en las instalaciones de Valle Grande, saben que tienen las puertas abiertas, que nos importan sus problemas y que, si están a nuestro alcance, hacemos lo posible para construir juntos una solución. Ellos tienen confianza en nosotros. Quizá lo que te cuento explica la frase de Claudio Barahona de que Valle Grande “ha dado una vuelta completa a la agricultura”. Yo diría solo que lo estamos intentando

**Por cierto, estamos paseando por las instalaciones de Valle Grande y se notan cuidadas, limpias. Veo que no hay nada de más, lo justo, pero hay orden, buen gusto, árboles, jardín y mucha limpieza. Los suelos casi relucen...**

Esto es un choque positivo para ellos, que lo notan de entrada. Las instalaciones les hablan, les comunican un algo que hay detrás. Les llama poderosamente la atención el orden, la limpieza, la cordialidad con que son recibidos y atendidos; por otra parte, como tú dices, notan lo sobrio y funcional de sus instalaciones; aparte de limpieza y orden no hay

mucho más. Recuerdo un periodista que cada vez que nos visita se sorprende de lo mismo. Esto les hace ver que hay algo detrás, que hay un espíritu que informa todo Valle Grande y eso les atrae, les interesa. Poco a poco vamos contagiando ese espíritu a los miles de agricultores que tratamos.

### **¿Cómo ven el futuro del campo?**

Es una realidad que encuentra muchas dificultades. Hemos detectado muchos problemas, el agricultor decide qué sembrar y en qué cantidad sin contar con la debida información, sin saber cuántas hectáreas se han sembrado en los valles vecinos y en qué momento, con el riesgo de encontrarse un exceso de producción, que origine una caída de los precios y un fracaso económico que el agricultor no tiene cómo solventar. Queremos transmitir a cada agricultor esta información, para que pueda decidir acertadamente si siembra un producto u otro, y qué cantidad y cuándo lo siembra. Pensamos implementar esta oficina en este año.

Por otro lado, nos interesa el desarrollo profesional de los técnicos y su asociatividad, ya que si hay una asociación de técnicos fuerte, podríamos transmitir esta información a los técnicos, para que ellos la difundan a los campesinos. Ellos son un escalón intermedio necesario. Estamos trabajando en eso. Y no tan solo transmitir información, sino desarrollo humano

de la persona. La técnica sola no sirve. Vemos que se nos abre un abanico de posibilidades cuyo impacto puede ser importante, y ser un modelo a nivel nacional.

**Esa escala intermedia de técnicos, que son el nexo necesario con los campesinos, ustedes ¿los están preparando? ¿Tienen algo que ver con la Escuela de técnicos agrícolas que existe en Valle Grande?**

Ciertamente, así es. Estimamos que el Programa más importante de Valle Grande es la Escuela. Es una magnífica alternativa para los alumnos que terminan educación secundaria, siguen la carrera agrícola, y se gradúan como “técnicos en producción agrícola”. Tienen el trabajo asegurado y un buen futuro por delante. Realmente se les capacita como pequeños empresarios agrícolas.

Ahora entra en la conversación, con todo entusiasmo, Rigoberto Alvarado, joven y dinámico director de la Escuela, quien ha realizado estadías en Argentina, Brasil, Chile, España y otros países recogiendo las últimas experiencias en este campo.

**¿Tiene aceptación entre los chicos esta alternativa? Porque parecería que todos desean ser universitarios...**

De hecho, cada año hay más postulantes y de mejor nivel académico. Se han dado cuenta de que la

carrera agraria tiene un gran futuro y es una muy buena opción a seguir. Existe una gran demanda de mandos medios en las empresas agroexportadoras, que como es visible, vienen creciendo en el país. Estos profesionales cubren el gran espacio existente entre el ingeniero agrónomo y el agricultor. El país se desarrollará en buena parte por la agroexportación, la agroindustria y esto supone contar con un número considerable de expertos en las diferentes especialidades. De hecho, cada semana se contactan con nosotros las empresas agrícolas y nos solicitan profesionales y practicantes. Casi todos los que han salido de la Escuela tienen una colocación profesional inmediata. Contrasta con la situación de los miles de universitarios egresados cada año que no encuentran trabajo.

### **¿Ya han salido algunas promociones?**

Sí, muchas. Comenzamos en 1992. Son tres años de estudios. Para ingresar en la Escuela tienen un examen de aptitud académica y además se les pide que tengan chacra familiar o, al menos, un lugar donde practicar.

El sistema de estudios es el llamado de “alternancia educativa”, viven 15 días en la residencia de alumnos de la Escuela, donde tienen horario de clases y actividades intensivo y 15 días en su chacra,

trabajando y poniendo en práctica lo que han aprendido. Su edad es entre los 18 y los 20 años.

### **Me sorprende lo que me dices que los alumnos viven en la Escuela...**

Necesariamente, porque al ser población rural y campesina, proceden de lugares muy dispersos y algunos distantes. No sabíamos cómo resultaría, pero la experiencia es positiva. Al convivir con los otros compañeros desarrollan virtudes como tolerancia, servicio, solidaridad, comprensión; aprenden a vivir el orden, la puntualidad y también a autoorganizarse porque ellos mismos determinan normas de la vida de la Escuela que son en beneficio de todos. Tienen una junta de gobierno que norma la convivencia entre ellos y plantea a la dirección diferentes medidas y sugerencias. De hecho les ayuda a adquirir madurez y una cierta capacidad para manejar y gobernar personas. En esa convivencia entre ellos aprenden a organizar y a tratar personas.

Es muy notable la evolución de los alumnos entre primero y tercer año, tanto en el aspecto humano como en el académico. El plan de formación considera, además de materias agrícolas netamente técnicas, cursos de humanidades, cultura general, lenguaje, valores humanos y también cursos de administración y gestión comercial, de modo que les permita manejar una pequeña empresa agrícola, con

vistas también a la exportación de productos. Se les da mentalidad empresarial, con capacidad de iniciativa, de modo que sean capaces de afrontar los retos de la actividad agrícola moderna.

**Seguramente, todo lo que van aprendiendo en la Escuela lo aplican en su chacra familiar...**

Así es. Paulatinamente van introduciendo cambios y mejoras en la propia chacra, pero también comparten y socializan con sus demás compañeros las técnicas y conocimientos adquiridos, incluso en el aspecto personal. “Tengo que ordenar mi cuarto, porque va a venir mi hermano”, decía en una ocasión el hermano de un alumno de la Escuela. A través del chico, las familias van conociendo y queriendo a la Escuela. Los monitores visitan a los alumnos y a la familia durante esos quince días. Además, se ofrece a los padres unas reuniones para explicarles la metodología y la función que ellos deben desempeñar en los días en que está su hijo con ellos.

Un alumno de la Escuela, aún sin proponérselo, con su actitud y su comportamiento transmite un mensaje a su familia, y a la comunidad y a su barrio, contribuyendo a levantar el nivel humano y espiritual. Nuestro factor diferencial con otras instituciones está en que son formativos los dos períodos de tiempo, tanto el de Escuela como el de campo

**¿Quiénes pueden ingresar a la Escuela?**

Se pide enseñanza media concluida (secundaria completa) y una chacra donde trabajar para aplicar los nuevos conocimientos. Y naturalmente superar el examen de admisión. Ofrecemos 60 vacantes y cada año aumenta el número de postulantes. Ellos pagan parte del costo de sus estudios y el resto se financia con ayudas de becas ofrecidas por empresas y particulares y con alguna ayuda de cooperación internacional.

**¿Y esta experiencia no se ha difundido en otras zonas del país?**

Desde hace unos seis años, comenzó a difundirse por el país. Actualmente existen más de 20 escuelas similares ubicadas en zonas de costa y sierra. El ing. David Baumann, uno de los iniciadores y pieza importante en los primeros programas de Valle Grande, muy conocido y estimado en la sierra como el gringo Baumann, dejó la dirección de Valle Grande para dedicarse a la difusión de Escuelas similares en el Perú. Son distintas porque se orientan a alumnos que todavía están en educación secundaria. Estas Escuelas las dirigen las mismas comunidades campesinas, en convenio con la asociación “Prorural” y cuentan con el apoyo del Estado peruano, que paga el sueldo de los profesores.

**Y además de todo esto que me han contado, ¿tienen algunos proyectos?**



Ahora es Mario Acosta quien vuelve a tomar la palabra:

Lo primero es mantener y profundizar todo lo que estamos haciendo, seguir manteniéndonos al día de las nuevas técnicas para transferirlas a los campesinos en la medida que se vea conveniente. Nos preocupa dar mayor prestancia y formación técnica y empresarial a los exalumnos de la Escuela agraria, y a los profesionales agrarios en general, y hemos implementado desde hace dos años un “Diplomado en gestión agraria”, que dura nueve meses y cuyas clases se desarrollan los días sábados. El programa incorpora conceptos de economía, control presupuestario, planeamiento financiero, marketing y otros temas fundamentales en los agronegocios de hoy. Hicimos un convenio con la Universidad de Piura que proporciona los profesores. Está teniendo éxito relevante. Pensamos que va a redundar en una mejora de la capacidad productiva del sector agrario, y concretamente, en un aumento de la agroindustria y de la fuerza exportadora. Ya estamos comprobando esta realidad. Ahora deseamos que esta mejora se vaya extendiendo, como ya va ocurriendo, a todas las zonas geográficas del país y redunde en un aumento del nivel de vida de la población dedicada a la agricultura. Por eso decimos que Valle Grande es una apuesta por la agricultura del Perú

## Capítulo 6

### Un domingo con las familias

Muchas personas desean conocer y oír directamente a san Josemaría. Para facilitar que todos los que lo deseen puedan conocerlo, se organiza un domingo por la mañana una “tertulia”, en un local muy amplio, el jardín del Centro Cultural Universitario “Miralba”. A las 10 de la mañana cerca de dos mil personas repletan el jardín; en su mayoría son matrimonios con sus hijos, y un buen número de universitarios de diferentes ciudades del país. Destaca un nutrido grupo de universitarios de Piura. San Josemaría hace una introducción de pocos minutos glosando un texto de la misa del día y enseguida invita a hacerle las preguntas que deseen:

#### “Soy budista”

Una señora japonesa se levanta vestida a la usanza de su país, con un elegante y colorido “kimono”. Pregunta en japonés y es traducida al castellano:

Dice que tiene interés por conocer la religión católica y pregunta al Padre qué le aconseja

San Josemaría le responde con visible afecto y sonriendo siempre:

*Acércate a un Centro de la Sección Femenina del Opus Dei. Allí encontrarás enseguida amigas que respetarán tu conciencia. Yo soy el primero en hacerlo. Por eso no te enfadarás si te digo –con mi ecumenismo particular- que yo estoy en la verdad y que, por lo tanto, tú no estás en la verdad. Sin embargo, respeto tu fe y tus creencias. Con la ayuda de Dios, daría mi vida por defender la libertad de tu conciencia. Y mis hijas también, porque tienen el mismo espíritu de su Padre.*

*Ve allí tranquila; te recibirán con cariño y te darán a conocer la doctrina de Jesucristo. Ahora sólo me queda una cosa por añadir: agradecer la bondad que has demostrado hablando aquí en tu idioma, que nos ha sonado de una manera muy musical...; y además comunicarte y asegurarte que mañana pediré por ti a Nuestro Señor, Dios te bendiga, hija mía.*

-Ella contesta en un castellano lento, pero muy claro:

*“Muchas gracias, le agradezco mucho, Padre.”*

*-¡Pero qué bien!... ¡Si pareces madrileña!, le dice el Padre divertido.*

## **El amor de los esposos**

En la tertulia hay muchos matrimonios. El padre les habla del amor en el matrimonio; a veces, se dirige

a las esposas... para que lo escuchen también los esposos:

*-No descuides el cariño a tu marido. Procura arreglarte, saber que tú no te perteneces. La Escritura Santa lo dice de una manera muy cruda. Afirma que los que se casan son dos en una sola carne. Por lo tanto, tú eres de tu marido y tu marido es tuyo. Procura conservarte joven y guapa, que la mujer compuesta saca al hombre de otra puerta. ¡Es una cosa de justicia!*

*Yo siempre digo lo mismo. Me repito ¡mucho!, porque la verdad no tiene más que un camino. Suelo explicaros a las mujeres –los maridos no se enteran– que ellos son los niños más pequeños de vuestra familia. De modo que trata a tu marido como a un niño: con cariño, con cuidado, con detalles de afecto y con energía. Fuerte, ¿eh? ¿De acuerdo? Te lo agradecerá.*

*Muchas veces os portáis con más fortaleza vosotras que nosotros, con mucha más fortaleza. Al pie de la cruz estáis las mujeres y un pobre adolescente. Los hombres se han escapado todos, aunque poco antes habían asegurado: “si fuera necesario moriremos contigo...”. Pero cuando llega la hora, escapan, huyen todos. Sólo las mujeres sois fuertes. ¡Os admiro! Quiero mucho a la Madre de Dios. Siento un cariño enorme por mi madre, por las*

*madres de todos, por todas las que sois mamás y por las que no sois mamás. De modo que la mujer se merece un respeto grande.*

La mañana está fría y conforme avanza la tertulia, se nota cierta carraspera en la voz del Padre. Ha amanecido con síntomas de resfrío, que incluso han hecho dudar sobre la conveniencia de cancelar la tertulia pero san Josemaría se ha manifestado muy dispuesto a asistir:

- *“El diablo no quiere que hable, pero yo quiero hablar”*. Y, en un gesto familiar y simpático, ha sacado de su bolsillo una pastilla para la garganta y se la apuesto en la boca.

Poco después, uno de los asistentes, comienza su pregunta pero se emociona y se le quiebra la voz. El Padre muy rápido le dice:

- *“Te doy una pastilla, si quieres”*, suscitando la risa general.

Salen en la tertulia muchos otros temas, muy variados. Entre ellos un diálogo con la señora Clarita de Balarezzo, piurana, que en su momento fue entusiasta y eficaz impulsora de la Universidad de Piura. El Padre tiene expresiones muy alentadoras para esa universidad, de la que es el primer gran Canciller, que van caldeando el entusiasmo de los numerosos piuranos presentes en la tertulia, bastantes de ellos en el estrado junto al Padre. El entusiasmo llega a su climax cuando dice:

*La próxima vez que venga a Lima será porque antes he ido a Piura...*

Antes de terminar, san Josemaría habla de un tema que es una constante en sus tertulias. Lo que se propone como objetivo es acercar a las personas a Dios, a través del trabajo diario, de la familia, de la comunicación entre los esposos y con los hijos y de modo especial, con la práctica de los sacramentos, la confesión y la eucaristía. Por eso, antes de terminar, les dice:

*Yo creeré que he perdido el tiempo en Perú si no logro que haya muchas confesiones: de amigos vuestros, de parientes vuestros, de colegas vuestros, de vecinos vuestros, de conocidos vuestros que están abandonados. ¡Si no son malos! Alguno sí que deberá cortar por aquí o por allá... pero en la mayor parte no es más que abandono. Recibieron el Bautismo y quizá una formación cristiana; después han dejado de frecuentar los sacramentos, han descuidado las prácticas de piedad, y se encuentran en una situación muy curiosa. Mientras un niño pequeño tiene una epidermis tan delicada que se le posa un pequeño insecto y reacciona; éstos, si se les planta un caballo al galope, no lo notan. Además se creen santos, una especie de santos laicos. No son malos. Pero tampoco son buenos, ni lo serán jamás, si no acuden a la confesión a quitarse esa costra, si no deciden ponerse*

*debajo de una ducha muy caliente, con mucho calor de Dios, con mucho fuego del Espíritu Santo. Que vayan al sacerdote, sin prisa. Llevadlos vosotros y vosotras. Qué alegría, qué felices se quedarán cuando se vean limpios.*

*Conservad todas las viejas devociones, especialmente el Santo Rosario, la Comunión frecuente, la devoción al Corazón de Jesús, al Corazón de María, al Santo Cristo, a San José, a vuestros Ángeles Custodios. Aquellas devociones que os enseñó vuestra madre de chiquitos, repetidlas por la noche. Yo ya me estoy marchando de este mundo, y, por la mañana y por la noche, también rezo –a veces en voz alta, porque estoy solo– las oraciones que me enseñó mi madre; las quiero repetir con fe de niño, sintiéndome muy pequeñín delante de Dios. Os aconsejo esto; veréis qué bien va. El alma se purifica y se mete por los caminos que señalaba San Pablo a los de Efeso y a los Romanos: nos revestimos de Jesucristo, nos mejoramos, nos hacemos más cristianos, nos quitamos la basura del día y nos limpiamos.*

Quando san Josemaría se retira, pienso que ha logrado su objetivo. Miro a los rostros y los veo sonrientes, reflejan paz. Mientras se va retirando lo acompaña un cálido aplauso, que lo entiendo como

expresión de agradecimiento y del deseo de volver a encontrarlo otra vez.



## **Capítulo 7**

# **UNIVERSIDAD DE PIURA**

Piura, mil kilómetros al norte de Lima, unos 300.000 habitantes. El departamento es el más poblado del Perú con millón y medio de habitantes. Clima cálido, primaveral en los meses de mayo a diciembre, con temperaturas que van de 16 a 25 grados. Sol todo el año. Una gran llanura de arena blanca salpicada de algarrobos, se extiende desde las playas del Pacífico hasta la cordillera de los Andes. Los ríos Chira y Piura riegan amplios valles de tierras fértiles. El mar piurano es abundante en diversas especies de peces. La pesca, junto con la agricultura y la minería, hace del departamento piurano uno de los más promisorios del Perú.

La universidad surgió a raíz de una petición de quien era arzobispo de Piura, monseñor Erasmo Hinojosa, al Fundador del Opus Dei, hoy san Josemaría Escrivá de Balaguer. Fue a verlo personalmente en Roma, mientras asistía a uno de los períodos del concilio Vaticano II. San Josemaría acogió la idea favorablemente, aunque remitiendo la decisión a los directores del Opus Dei en el Perú. Al mismo tiempo, en el caso de que la decisión fuese afirmativa, ofreció la ayuda de la Universidad de

Navarra, de España, ayuda que fue determinante para los primeros pasos de la Universidad de Piura y que ha continuado siendo un firme apoyo hasta el momento actual. El día de abril de 1969 comenzaron las clases, en el actual campus de unas 130 hectáreas, entonces un desierto de arena salpicado de unos pocos frondosos algarrobos. Casi 30 años después, el desierto se ha convertido en un apretado bosque de algarrobos.

Juan Carlos Villacorta es director de Comunicación de la Universidad de Piura, ex alumno de la misma. Chiclayano de nacimiento, de conversación fácil y rápida, buen comunicador. Nos recibe en su oficina del actual edificio de gobierno de la universidad, con una agradable vista al refrescante bosque de algarrobos. Le planteaos directamente una pregunta:

**¿Cuál es el elemento diferenciador de la Universidad de Piura? Porque hay muchas universidades en el Perú...**

Sí, hay muchas, pero cuando comenzó casi no había universidades privadas, prácticamente todas eran estatales. Además, sí tiene un claro elemento diferenciador. A lo largo de estos 38 años, la Universidad se ha ido definiendo por un elemento

propio que tiene dos vertientes, una más conceptual, que sitúa a la persona humana en el centro de las distintas investigaciones y disciplinas académicas propias del ejercicio universitario; y otra más operativa basada en la relación personal profesor-alumno. Esto exige que el alumno pueda encontrar de modo habitual al profesor en su oficina o en el aula de clases y que no le resulte difícil coincidir con él. Por esto, el 90% de profesores son a tiempo completo. Son más de 260 profesores disponibles para los 5.200 alumnos. Un rápido recorrido por la universidad permite darse cuenta enseguida de la elevada proporción de alumnos conversando con profesores en sus oficinas o en los ambientes abiertos de la universidad.

**Reconocemos enseguida que esto es una realidad que salta a la vista. Y ya que hemos entrado al tema de profesores, nos interesamos por las titulaciones y postgrados académicos...**

Le doy este dato: hay unos 80 profesores que son doctores en universidades europeas y norteamericanas de primer nivel, trabajado a tiempo completo. Y otros 45 se están doctorando en esas mismas universidades o similares, de modo que hacia el año 2010 o 2011 la mitad de los profesores full-time tiene un doctorado de primer nivel. Esto sitúa a la udep muy en el primer rango de las universidades del

país. Hay que decir que casi todos estos doctores son exalumnos de la universidad y, por tanto, tienen perfectamente definido su propio estilo universitario.

**Lógicamente, a este nivel de calidad y de selección de profesores debe corresponder un nivel de selección de alumnos...**

Gran parte de los mejores alumnos del norte del país viene a la universidad de Piura. Otros se van a Lima, por el indudable atractivo que ejerce la capital y por las mejores posibilidades de prácticas y de contactos profesionales. También una proporción de estos mejores alumnos, aunque pequeña, sale al extranjero. El crecimiento económico del país y su muy alentador futuro, internacionalmente reconocido, hace que actualmente sean pocos los buenos alumnos que sale a estudiar pregrado al extranjero.

En la universidad de Piura buscamos a los mejores alumnos y los mejores alumnos nos buscan a nosotros. En la medida en que va siendo conocida en el resto del país, vienen alumnos de todo el Perú, incluso de las provincias más alejadas, como Cuzco y Arequipa. Aproximadamente un 45% de los alumnos son de fuera de Piura. Y cuando se les pregunta porqué han venido hasta Piura contestan que vienen porque saben que es una buena universidad. Evidentemente también las tienen en Lima, pero prefieren una ciudad pequeña, con más ambiente universitario y también

con costos más reducidos. Además estos alumnos son los mejores promotores entre sus compañeros y amigos porque cuentan lo que ellos viven y reciben.

**¿Hay algún tipo de ayudas económicas o becas para los alumnos que lo necesiten?**

Sí, hay un alto porcentaje. La idea es que ningún talento se pierda. Gente con capacidades humanas, pero que no tenga los medios económicos, no deja por eso de estudiar. Hay becas totales, naturalmente muy pocas, y becas parciales. En total, los becados son alrededor de un 25% de alumnos, a los que se les exige unas horas de trabajo, que consisten en apoyo académico en las tareas docentes, y además mantener un determinado nivel de calificación en sus cursos.  
(sigue entrevista)

## Capítulo 8

### La catedral, san Francisco y Torre Tagle

Aprovechando que el domingo no hay tráfico en el centro de la ciudad, el primer domingo que pasa San Josemaría en Lima, se programa una visita a iglesias antiguas limeñas y también a la catedral, donde está la tumba de Pizarro. San Josemaría manifestó deseos de ir a visitarlo repetidas veces.

Al entrar el Padre en la catedral, se dirige lo primero a la capilla del Santísimo y se recoge un rato en oración. A los lados del sagrario hay una imagen de la Virgen y otra de S. José. Don Alvaro le comenta, en voz baja:

*–El Señor aquí está muy bien acompañado.*

El Padre asiente y le dice: *“está la trinidad de la tierra”*.

Luego se acerca a visitar la supuesta sepultura de Pizarro; en la pared hay un gran mural con la escena de la isla del Gallo, y una lista de los hombres que vinieron al Perú entre los que se encuentra un Peralta, que es uno de los apellidos del Padre, aunque como se pudo comprobar más tarde los Peralta que hay en Perú descienden de los de Navarra y no de los de Aragón.

Después se dirigen a la Basílica de San Francisco, en donde son guiados y atendidos por el Prior. En el museo se guardan piezas magníficas de arte sacro; custodias, cálices incensarios, ornamentos sacerdotales... Delante de algunas de estas piezas más valiosas y artísticas se detiene el Padre mirándolas atentamente. Le parece lógico y natural que sea así:

*- "A Dios le hemos de dar todo lo mejor, si no, es que no hay amor."*

En el centro de la sala hay una riquísima custodia de plata, de buen tamaño, cuajada de piedras preciosas. El Padre y don Alvaro la contemplan con especial gusto, sobre todo cuando el Prior les cuenta su historia: se fabricó en el siglo XVII y fue pagada con una colecta en la que participaron casi todos los vecinos de Lima; hasta los mendigos aportaron lo que pudieron.

La conversación entre el Padre y el Prior de S. Francisco va siendo cada vez más cordial. Le cuenta el Prior que tienen vocaciones en el convento; el Padre se alegra y le dice:

*- "Tendrán más si rezan, si son piadosos, si cumplen bien y fielmente las reglas del Fundador, si no leen lo que no deben leer..."*

Se le oye decir al Prior:

*- "tengo que decirle todo esto al maestro de novicios..."*

Cuando se despiden en la puerta de la Basílica que da a la plaza de S. Francisco, se dan un fuerte abrazo.

Después de San Francisco, visitan el Palacio de Torre Tagle, un antiguo palacio virreinal que actualmente es sede de la Cancillería. Desde uno de sus balcones limeños san Josemaría contempla las calles del centro de Lima, hoy casi desiertas.

Al salir de Torre Tagle, don Alvaro del Portillo dispone interrumpir el recorrido previsto y volver a casa porque se notan en el Padre síntomas claros de gripe. En el invierno limeño la temperatura no baja de los 13 grados, pero la humedad llega a 96%, lo que hace que la sensación térmica sea de bastante frío y que las posibilidades de resfríos y gripes aumenten. Este invierno es especialmente frío, razón por la cual un alto porcentaje de limeños está con afecciones bronquiales. La visita a maravillas artísticas como la iglesia de la Merced y algunas otras quedan para otra ocasión. En pocos minutos se hace el recorrido de regreso a casa.



## Capítulo 9

Un suceso inesperado

Cuando el Padre llega a casa descansa en una pequeña sala, próxima a su despacho, con ventanales a ambos lados, que la hacen muy luminosa. Las paredes están forradas con papel de colores claros en diferentes tonos de verde; en uno de los ángulos, un canario salta y se mueve alegre en su jaula; por momentos ensaya algunos trinos. El Padre lo mira con simpatía; algún día, al atardecer, advertirá que ya es la hora de ponerle la funda al canario para que pueda dormir. Pasea la mirada alrededor de la habitación, hace algunos comentarios divertidos, con los tres o cuatro que le acompañan, sonrío y descansa.

A la izquierda del Padre está el padre Vicente Pazos. Le mira con afecto y le parece que está con frío. Se acuerda de que hay en casa un *poncho*, que es como una capa de lana de alpaca, muy suave al tacto, abrigadora y que no pesa, y que al Padre le vendría muy bien ahora.. La usan los campesinos por las alturas de los Andes peruanos. Con el poncho caminan, pastorean sus rebaños, y se abrigan en los atardeceres y en las frías noches serranas. No tiene mangas y deja los brazos libres, detalle importante para quien conoce los gustos del Padre.

-“Padre, hace algunos años, compré en el Cusco, a un campesino, un poncho de alpaca, una lana ligera que no molesta. ¿Quiere que se lo ponga, Padre?”

-“*No hijo mío, muchas gracias, pero no lo quiero.*”

El padre Pazos no se da por vencido. Por si acaso, va a buscar el poncho, lo saca del closet donde lleva muchos meses guardado y comprueba que la humedad de Lima lo ha dejado con un aspecto lamentable. Lo pone en manos de las personas que se ocupan de las labores domésticas en el Centro de la Obra, y al poco tiempo le entregan un poncho con aspecto de nuevo y oliendo a limpio. Vuelve al living, se sienta junto al Padre. En un momento oportuno, le dice:

-“Padre, ¿me permite ponérselo sobre las piernas?”

El Padre, con una mirada afectuosa, acepta; lo hace por darle gusto. Siempre se le ha visto dispuesto a hacer la vida agradable a los demás, hasta en los más pequeños detalles.

Lo tiene doblado sobre las rodillas. Lo mira, pasa las manos sobre la fina y agradable lana de alpaca, y siente el suave calor que proporciona. Continúa la conversación familiar, sencilla, sobre temas muy variados. El Padre desea saber muchas cosas del Perú y

de su gente; tiene ilusión humana de conocerla y conversar con ella.

En algún momento se incorpora en su asiento y el padre Pazos aprovecha el momento, con destreza, para pasar el poncho, que estaba hábilmente doblado, sobre la cabeza del Padre, mientras le pregunta, “Padre, ¿me permite que le ponga el poncho?”. Asiente con un leve movimiento de cabeza. Comprueba que no pesa y que deja los brazos libres. Le cae bien, se le ve bien con él. Don Alvaro mira y sonrío; don Javier Echevarría, que conoce bien la resistencia del Padre a las prendas de abrigo, contempla la escena con cierta sorpresa. Enseguida le comentará al padre Pazos:

– “Desde luego, el Padre no se encuentra bien, porque si no, tú no le pones el poncho...”

Poco después,, bajan al comedor y se sientan. Se abre la puerta que da a los servicios de administración y entra una de las chicas que atienden el comedor, Victoria Nolasco. Victoria es de un pequeño pueblo situado en una de las zonas más típicas de la sierra peruana, San Lorenzo de Quinti, en Huarochirí. Desde muy niña, ha visto a sus padres y familiares vistiendo el poncho y ella misma lo ha llevado. Al ver al Padre vestido de una manera que a ella le resulta tan familiar, se emociona tanto que inmediatamente vuelve a salir para "recuperarse" de la impresión.

## **“El León Huarochirano”**

Vale la pena relatar la historia de esta chica porque es una manifestación más de cómo Dios gobierna las cosas, tiene sus planes y piensa en determinadas personas, como instrumentos libres para realizarlos. Una de estas personas es ella.

Victoria Nolasco, como muchas otras chicas de su edad, dejó su pueblo para bajar a la capital, en busca de trabajo. Una tarde cualquiera, sube a uno de los camiones que hacen el recorrido de Huarochirí hasta Lima. Luce en lo alto de la cabina unas letras grandes, escritas sobre una madera, que dicen: “*El León Huarochirano*”. Y no le va mal el nombre porque a veces ruge como león, cuando sube a cinco por hora, cargado hasta los topes, algunos de los empinados desarrollos que trepan por la cordillera de Los Andes. El paisaje es grandioso: al frente, cerros nevados de impresionante grandeza; al fondo de las quebradas estrechas, corre un pequeño río de aguas transparentes, poblado de truchas que muy pocos pescadores inquietan. El cóndor, el rey de las alturas andinas, recorre la quebrada con su vuelo sereno. En las punas el silencio es total. Victoria da una última mirada a este escenario grandioso en el que ha vivido todavía.

Ya en Lima, Victoria busca algún trabajo. El azar o más bien la providencia hace que lo encuentre en una Residencia de Universitarios que acaba de inaugurarse

en la avenida La Colmena. Es una mujer muy activa y es observadora. Pronto intuye que ese pequeño grupo de personas que dirigen la residencia traen entre manos un proyecto importante. Lo entenderá mejor cuando, unos meses después, se lo expliquen las primeras mujeres del Opus Dei que lleguen al Perú.

Pero la historia del poncho continúa. El Padre se encuentra a gusto con el poncho y lo usa durante los días del húmedo invierno limeño. El día que se va de Lima, ya camino del aeropuerto, el P. Vicente Pazos oye que el Padre le pregunta a don Alvaro:

*-¿Hemos puesto el poncho en la maleta?.*

*-Sí Padre,* le contesta don Alvaro.

Pasan seis meses. Es enero de 1975. El padre Pazos viaja a Roma y pronto puede tener un rato de conversación familiar con el Padre y con don Álvaro. Los recuerdos del viaje fluyen abundantes. El Padre trae a la memoria detalles de sucesos, aparentemente sin importancia. Pregunta por esta persona y por aquella otra, todas son importantes en el recuerdo del Padre.. No se conforma con preguntar, sino que desea ayudar con algunos consejos prácticos y eficaces: *"dile a esta persona..."*, *"y a esta otra..."*.

Al llegar a Lima, el padre Pazos traslada enseguida esos consejos a las personas interesadas. Se quedan sorprendidas de que el Padre las recuerde tan bien y se conmueven al escuchar el consejo que el

Padre les envía porque da exactamente en el centro de lo que estaban necesitando.

Enero es el pleno invierno europeo. A través de la ventana, la calle trasmite la sensación de frío, y sugiere fácil la pregunta:

*-Padre, aquí en Roma, ¿alguna vez usa el poncho?.*

*-Sí, hijo mío. Precisamente ayer lo he llevado.*

Da alegría pensar que, alguna vez, el poncho ha contribuido a transmitir al Padre el recuerdo del Perú y ha valido para el Perú la oración del Padre.

### **“¿Habrá tertulia mañana?”**

Cuando el domingo por la noche se acuesta el Padre es evidente la preocupación de qué pueda ocurrir mañana, ya que hay muchas personas esperando asistir a las actividades programadas.

El lunes el Padre se levanta, celebra Misa, pero hay evidentes síntomas de una afección gripal. Es llamado el doctor Abraham Zavala que no duda en prescribir reposo absoluto. Inmediatamente se comunica la cancelación de las actividades previstas para el día. La noticia hace sufrir al Padre porque piensa en las personas que esperan tener tertulia como los casi cien universitarios que han viajado mil kilómetros desde Piura. Lo siente, sufre, pero enseguida acepta la voluntad de Dios y dice:

/ -"Es el Señor el que ha parado el carro y El sacará bienes de todo esto...Y añade: "Yo estoy feliz en Lima y le doy muchas gracias a Dios por haber venido y por la labor de la Obra en el Perú".

También don Álvaro anima mucho:

-*"Vendrá bien para que el Padre descanse del ritmo tan fuerte que viene llevando..."* Han pasado casi dos meses desde su salida de Roma, Brasil, Argentina, Chile y Perú, hablando varias horas diarias. Sorprende su resistencia física, porque el Padre tiene setenta y dos años, sin embargo se impone un ritmo intenso, fuerte. Desde el 2 de octubre de 1928 ha vivido con el único fin de cumplir el encargo recibido de Dios y ha transmitido sin descanso el mensaje que ese día Dios puso en su mente y en su corazón.

Esta afección gripal es un suceso inesperado. Hay caras de preocupación en el ambiente. D. Álvaro se encarga de disiparlas, en parte con una declaración que causa gran alegría:

*"El Padre estará en Lima el tiempo que haga falta para tener las actividades previstas.."*

Pero la salud del Padre sigue siendo motivo de preocupación; el médico informa que se han comprometido los bronquios y que la medicación adecuada chocaría con otras características médicas del enfermo, determinando una situación que podría ser grave. D. Álvaro lo tranquiliza y le dice que disponga el

tratamiento necesario. Ante la mirada interrogante del médico, le dice:

*Desde hace años, el Señor juega con la salud del Padre.*

Enseguida, los doctores que lo asisten comienzan a aplicar con intensidad el tratamiento médico correspondiente, y a los pocos días tiene resultado satisfactorio, sin presentar ningún género de complicaciones.

Durante los días que dura el reposo médico, la vida del Padre gira alrededor de la Sagrada Comunión que le lleva todos los días don Javier Echevarría, acompañado por el padre Luis Tegerizo, uno de los primeros sacerdotes que llegaron a comenzar la Obra en el Perú. Cuando le avisan que le van a traer al Señor en la Comunión, exclama ilusionado:

*-“¡Qué buena noticia!”*

En esos días, el Padre reza mucho por el Perú y por las personas del Perú. Mientras tanto, varios miles de limeños y de otras partes del Perú esperan impacientes que puedan reanudarse las actividades previstas. Trabajan en sus actividades habituales, preguntan, rezan y esperan. Además, algunos, como las niñas de un club juvenil “Altea”, envían todos los días dulces, flores, regalos muy variados y diferentes personas escriben muchas cartas, de todo estilo, que el Padre lee o escucha con inmenso cariño.



“Yo me llevo a su habitación unos buenos paquetes en las manos –dice el padre Vicente Pazos– y leo cartas. Las escucha atento y con mucho afecto. A veces pienso que le canso y dejo de leer, pero el Padre me dice: “*sigue, hijo mío, sigue*”. Yo sigo un rato más, vuelvo a preguntarle si le cansa y me dice: “*no me cansa, me sirve para hacer oración y para darle gracias a Dios por todo.*”

Muchas cartas son de gente joven, que se expresan en términos audaces. Un niño le dice:

“¡Padre, cómo me gustaría tener una centésima parte de ti en mí!”

Algunas veces aparecen en las cartas elogios a su persona, su bondad, su santidad personal. Aunque el padre Vicente Pazos procura no leer esos párrafos, algunas veces se le escapan:

“Entonces levanto ligeramente la vista y miro al Padre. Su mirada alguna vez se cruza con la mía, se sonríe y me dice: *sigue, sigue, nada de eso me afecta, me entra por un oído y me sale por el otro.*

Otras veces, cuando le leo ese tipo de cosas, hace un gesto típicamente italiano que me divierte mucho, o simplemente se encoge de hombros.

Los niños, en su ingenua sencillez, dicen cosas que escucha con gran atención y con frecuencia le hacen reír:

*“Padre, mi hermana mayor me dice que si no podemos ver al Padre, será para bien. ¿Cómo va a ser para bien no verlo? Eso no es bien, es mal. Solamente lo veo en la foto que tiene mi mamá. Allí me mira pero no me habla. Yo quiero que me mire y me hable...”*

Las cartas de los mayores recogen penas, muchas veces importantes, y que manifiestan la grandeza de alma de quien escribe:

*“Le dicto esta carta a mi marido, pidiéndole no omita palabra alguna pues quiero volcar en ella todo mi corazón. He quedado completamente ciega. (...) Padre, quiero agradecerle de todo corazón, pero de todo corazón, lo que a diario me ofrece Camino. Cuando me comunicaron el diagnóstico de mi vista en Barcelona, empecé a repetir incesantemente esta jaculatoria: “Si Tú lo quieres, Señor, yo también lo quiero.” También me ayuda muchísimo lo de no resignarse con la cruz, no aceptar la cruz, sino amar la cruz, pues uniéndome con los merecimientos infinitos del Señor, usted me ha enseñado hasta dónde se puede llegar..”.*

“Cuando leo, –dice el padre Pazos– noto cómo el Padre sufre con los que sufren, se alegra con sus alegrías, se ilusiona con sus ilusiones. Hay una sintonía de sentimientos que viene muy de lo hondo, que no es superficial”.

Hay una carta que es especial, la de Asunciona, impacta por la seguridad de su fe y por su generosidad. Está enferma y no podrá verlo pero le escribe:

*“Padre, yo soy Cooperadora de la Obra, coopero con lo que tengo, con lo que me alcanza. A veces leche, naranjas, frejolito, lo que sale de la cosecha. (...)*

*Mi esposo antes no me dejaba ir a Misa, ahora me dice que es cosa buena ir. Mis hijos antes no me hacían caso, pero ahora ya van a Misa.*

*Yo rezo mucho por usted, por la Obra. Digo a Dios un Padrenuestro y Avemaría por el Padre Josemaría Escrivá de Balaguer y otro por la Obra. Como no voy a poder ir a estar con usted, lo ofrezco a Dios y le mando unas naranjas.*

*Con mucho cariño pido a Dios por usted y mándeme su bendición para mejorar rápido y pueda alcanzar verlo.*

*También, venga otra vez. Lo espero”.*

## **La vocación de los hijos**

Sobre la mesa del despacho del Padre hay una tarjeta que tiene una bonita historia detrás: es una larga historia de inconformidad y desacuerdo con la vocación de su hija, una historia de muchos años. Pero es también la historia de un corazón muy noble. Las palabras de esa tarjeta dicen simplemente y sin rodeos:

*"Agradece al Padre, con todo cariño, la inmensa felicidad de su hija."*

A veces resulta muy explicable que los padres, durante un tiempo, no entiendan o se opongan a la vocación de los hijos. En la mayoría de los casos, el desacuerdo se produce como consecuencia de una mala información sobre la Obra y la dificultad desaparece cuando conocen la Obra como es.

A una de las tertulias, asistió el padre de un miembro de la Obra, que no entendía la vocación de su hijo, aunque respetaba plenamente su decisión. Esa tertulia le ayudó a comprender muchas cosas. Días después, escribió al Padre una tarjeta muy expresiva:

– *“Ahora somos unos padres felices. Lo único que podemos expresarle es que le amamos con todo nuestro corazón y que siempre oramos por usted y por el engrandecimiento de la Obra”*.

San Josemaría mostraba una gran comprensión con los padres, en cierto modo se ponía de su lado: *“tienen derecho a ver las cosas de tejas abajo*, decía. Pero también defendía la libertad de los hijos para disponer de su vida, cuando llegan los años en que pueden tomar por sí mismos decisiones importantes. En una tertulia con chicos jóvenes, que tendrá unos días después, le dirá a uno de ellos que le plantea inquietudes de vocación:

-“*Sé amigo de papá y mamá y verás qué bien te irá. Ellos te aconsejarán muy bien, pero relativamente, porque en la elección de estado los padres tienen gracia de Dios para aconsejar a los hijos, pero no para mandarles.*”

En un libro suyo, *Forja*, escribe:

*Recordad a todos –y de modo especial a tantos padres y a las madres de familia que se dicen cristianos- que la “vocación”, la llamada de Dios, es una gracia del Señor, una elección hecha por la bondad divina, un motivo de santo orgullo, un servir a todos gustosamente por amor a Jesucristo. (nº 17).*

Sobre la mesa del Padre hay una tarjeta que resume una larga historia. No viene sola; va acompañada de una pintura colonial que muestra a la Sagrada Familia pidiendo posada en Belén: la escena muestra a San José que ve como una persona, desde la puerta, le dice que no hay sitio para ellos. Al Padre le conmueve el cuadro, primero por venir de quien viene; ya que siente un gran afecto hacia las personas que se lo envían. Además se conmueve por la escena que el cuadro representa; se queda mirando con afecto a San José, haciendo oración y exclama, saliéndole muy del fondo del alma:

-“*¡Qué mal lo debió pasar S. José!*”

Muchas cartas agradecen la vocación de sus hijos porque los ven felices. Una de ellas se expresa con un

ingenioso sentido del humor. Envía unos peces de artesanía peruana, acompañados de una tarjeta que dice:

–“*Para tan buen pescador, que pescó a mi hijo...; le deseo que la pesca sea abundante*”.

San Josemaría suele decir a los padres de los miembros de la Obra que siguen siendo necesarios para sus hijos:

- “*No habéis acabado vuestra tarea. La labor de padre y madre es algo importantísima. Sois participantes del poder creador de Dios(...) Tenéis que ayudarles, mientras viváis vosotros y mientras vivan ellos, a que sean santos, sabiendo que en la tierra no seremos santos ninguno. (...) Sois un gran motor espiritual que les manda fortaleza de Dios para luchar, para vencer, para ser santos. (19.XI.1972).*

*"Merece mucho respeto la vocación. Si el Señor escoge de vuestra casa gente para El, debéis estar muy satisfechos, muy agradecidos. (...) Si el Señor los elige, es porque los habéis preparado vosotros."* (A pie de página ,tertulia12.X.1972).

## Capítulo 10

### Otra vez en acción

Los médicos han dado el alta aunque recomiendan un clima seco que facilite la recuperación de los bronquios.

Basta avanzar unos treinta kilómetros por la carretera Central para que el clima cambie sustancialmente. La carretera va bordeando el río Rimac que, en quechua, significa *río hablador*, refiriéndose al murmullo constante que produce el río al agitar y mover las piedras de su cauce, en su descenso desde los cinco mil metros de altura hasta la costa de Lima.

A cuarenta kilómetros de Lima, en el valle que abre el río Rimac, se encuentra la ciudad de Chosica, que goza de un clima soleado todo el año. Está a 800 metros sobre el nivel del mar. Ahí está *Larboleda*, una casa dedicada a retiros y otras actividades de formación espiritual, dirigidas por el Opus Dei. En el jardín de *Larboleda* tendrán lugar varias tertulias, algunas con más de mil personas.

La primera reunión es con unos ochenta sacerdotes de diferentes diócesis del Perú. Siempre le conmueve especialmente hablar a sacerdotes. Se dirige a ellos como a hermanos suyos de quienes tiene mucho que aprender. Al poco de llegar a Lima, comentó: *he*

*venido al Perú a aprender.* Y varias veces después, ha comentado: *estoy aprendiendo mucho en el Perú.* En esta mañana, mientras el automóvil recorre los 40 kilómetros hasta Chosica, san Josemaría va recogido, muy metido en Dios, pensando en su reunión con los sacerdotes y toma la decisión, de abrir el corazón y el alma con ellos. Efectivamente va a ser una tertulia inolvidable.

Cuando llega el Padre, ya le esperan bajo la sombra de unos frondosos árboles. Están especialmente habladores y contentos, se les nota muy ilusionados. Buena parte de ellos iniciaron en 1957 la Prelatura de Yauyos, acompañando al Prelado, Mons. Ignacio María de Orbegozo. Sucedió que el Papa Pío XII pidió al Fundador del Opus Dei, en 1956, que la Obra se hiciese cargo de un territorio de misión. El Padre aceptó enseguida por *"el deseo de servir a la Iglesia como la Iglesia desea ser servida"*, pero aclarando que ese no era el trabajo propio del Opus Dei, que se desarrolla entre ciudadanos corrientes, laicos la gran mayoría, y dedicados a su trabajo ordinario y a su familia, realidades que se proponen santificar, y de esa manera contribuir a santificar el mundo. El Papa Pío XII encomendó a sacerdotes del Opus Dei la Prelatura de Yauyos y Huarochirí, dos provincias andinas, de muy difícil geografía, a las que posteriormente se añadió la provincia costera de Cañete. No había ningún sacerdote.



La Santa Sede nombró como primer prelado de Yauyos a don Ignacio María de Orbegozo, un sacerdote de 34 años, doctor en medicina y cirugía, profesión que había ejercido en Sevilla (España), antes de su ordenación sacerdotal, en 1951. Don Ignacio Orbegozo se dedicó a la difícil tarea de reunir un grupo de sacerdotes diocesanos que le acompañasen en la Prelatura de Yauyos. Para esto, recorrió las diócesis españolas, solicitando de los respectivos obispos algún sacerdote “en préstamo” para que viniese a Yauyos. Necesitaban, en primer lugar, condiciones físicas, porque su trabajo se iba a desarrollar entre los dos mil y cinco mil metros de altitud y también un espíritu capaz de superar dificultades bastante grandes.

Comenzaron cinco, junto con el Prelado, en octubre de 1957. Luego vinieron más hasta llegar a unos treinta. El objetivo que les había señalado el Padre era promover vocaciones sacerdotales entre las gentes de esos territorios. Cuando llegaron, no encontraron opiniones muy favorables; alguno les pronosticó que de esa zona no sacarían ni un sacerdote.

Comenzaron los seis a trabajar, recorriendo aquellos territorios, llegando a los pueblos y lugares más apartados. En alguno de ellos, al decir de sus pobladores, no había llegado ningún sacerdote desde santo Toribio de Mogrovejo. Como es natural, se dedicaban a la catequesis y a la administración de

sacramentos. San Josemaría los animaba desde Roma con cartas frecuentes, interesándose por ellos, también si comían, si dormían, si descansaban. Y los alentaba a buscar sacerdotes, empezando por chicos jóvenes, que formasen asociaciones de acólitos, que más tarde pudiesen alimentar un seminario menor y después uno mayor. Les decía: *en veinte años tendréis sacerdotes*.

Cuando san Josemaría llega al Perú, faltan tres años para que la Prelatura de Yauyos cumpla los veinte. Hay ya un seminario, con varias docenas de seminaristas. Dos años después, se ordenan tres sacerdotes, a los que van siguiendo otros, hasta sumar, cuando esto se escribe, más de cincuenta sacerdotes. En ese seminario ha estado san Josemaría el día que visita Cañete. Cuando los va abrazando con cariño no pueden imaginar todo lo que el Padre ha rezado por ellos.

Va a ser la hora de la tertulia. Cuando está por comenzar se ve llegar apresurado al padre Julián Herranz, párroco de Yauyos, que es recibido con entusiasmo. No lo esperaban porque Yauyos está metido en las alturas de Los Andes y no ha sido posible avisarle a tiempo. Pero llegó. Así fue su pequeña aventura.

La noticia de la tertulia con el Padre le llegó cuando había salido el ómnibus para Lima. En el pueblo no había ningún automóvil, pero está su pequeña

moto, compañera infatigable de correrías por los caminos andinos. Nunca ha intentado llegar con la moto hasta la costa. Piensa que el mes de julio no es mala época porque no llueve, pero hay arena, muchas piedras y rocas puntiagudas incrustadas en la tierra, enemigo para las llantas. Lo que ocurre es que esto lo va pensando Julián cuando anda sobre la moto camino de Lima, porque no había tiempo para pensarlo en casa. Ha salido en la noche. Recorre con especial cuidado los primeros kilómetros, que bordean abismos, aunque muy conocidos para él. Ya de día, aprieta el acelerador por la orilla del río Cañete y va dando saltos, levantando una nube de arena. Unas veces tiene el río a su costado pero otras lo tiene cien o doscientos metros abajo. A media mañana, cansado pero triunfante, con bastante polvo encima, toca la puerta de Larboleda, y llega a tiempo a la tertulia.

## Capítulo 11

### Una tertulia inolvidable

*Estamos acostumbrados a reunirnos en tertulias; pero esta vez no será así: tiene que ser una confidencia de hermano y de Padre. Yo quiero abrir mi corazón delante de vosotros, y facilitar la apertura del corazón vuestro a vuestros hermanos.*

*Vamos a irnos lejos, para echar una mirada a mi vida. Perdonad que os hable de mí, pero me parece que conviene. Yo era un adolescente y no pensaba ser sacerdote. Más aún: me molestaba el pensamiento de poder serlo algún día. (...) Siempre he amado mucho a los sacerdotes, justamente porque la formación que recibí en mi familia era una formación profundamente religiosa. Me habían hecho amar, respetar, venerar el sacerdocio. (...) Recuerdo que en el colegio estudiábamos latín, y a mí no me gustaba. De una manera necia –estoy ahora tan dolido– afirmaba: “el latín para los curas y los frailes”.*

*Os acabo de contar este detalle para que veáis que estaba bien lejos de ser sacerdote. Sin embargo, el Señor hizo una de las suyas –no os diré cómo– y barrunté el Amor, la llamada de Dios, que quería algo. Yo no sabía lo que era.*

San Josemaría les cuenta que tomó la decisión de ser sacerdote, no porque sintiese inclinación al sacerdocio, sino para estar más disponible a ese “algo” que Dios quería de él.

*Fui a hablar con mi padre. Me escuchó y me contestó:*

*-¿Pero te lo has pensado bien, hijo mío...? ¿Te das cuenta de que no vas a tener un cariño en la tierra, un cariño humano...?*

*-... pero yo no me opondré; además te voy a presentar a una persona que te pueda orientar.*

*Y me presentó a un amigo suyo que era abad de la Colegiata. Comencé a estudiar en casa, con un profesor particular y, con permiso del obispo, fui examinándome de Filosofía, curso por curso; después, a la hora de estudiar Teología, ya me metí en el Seminario, y más tarde en una Universidad Pontificia, la de Zaragoza.*

*Y yo, medio ciego, siempre esperando el porqué. ¿Porqué me hago sacerdote? El Señor quiere algo, ¿qué es? Y tomando las palabras del ciego de Jericó, repetía: “Señor, que vea, ¡que sea!, que sea eso que Tú quieres y que yo ignoro” Era el año 1924.(...)*

*Hasta el 2 de octubre de 1928 no supe lo que el Señor quería. .... ¡Dios mío! Yo consideraba esta verdad: que para el que cree, todo es posible, sobre todo si ha de cumplir la voluntad de Dios. Pero*

*comprendí que necesitaba algo de lo que carecía. Tenía 26 años y pedía al Señor 80 años de gravedad. Además tuve miedo de mí mismo, y pedí al Señor otra cosa: ocultarme y desaparecer. Ha transcurrido mucho tiempo y, mejor o peor, he tratado de vivir esto. (...)*

*Yo necesitaba vejez, años; y el Señor me empujaba a comprender: mira la vejez debes buscarla por otro lado; cumple los mandamientos míos, sé fiel a mis inspiraciones, y la vejez, la gravedad que te interesa te la daré Yo. (...) Has de adquirir mucha vida interior, tienes que dar vida interior, tienes que ser fuego y pegar fuego, no una llamarada que no se sabe ocultar, sino una brasa encendida que quema lo que toca, a la vez que desaparece al quemarse. (...)*

*Procuré rodearme de universitarios, de obreros, de empleados. En aquella primera época, de campesinos no porque yo desarrollaba mi trabajo en los hospitales y en los barrios extremos de Madrid.*

*Mi pobre alma se formaba en la vida de infancia tratando niños: niños pobres, desvalidos, ignorantes, niños de quienes no se ocupaba nadie. Muchas horas a la semana las dedicaba a confesar niños de las escuelas públicas de los barrios extremos de Madrid. Sacaba el provecho de tenerlos como maestros y, de cuando en cuando, una pedrada...*

Lo de las pedradas merece una explicación: eran los años previos a la guerra civil española, cuando el

marxismo sembraba odio a la religión y a los sacerdotes. En esos años, ejercer el ministerio sacerdotal conllevaba casi siempre insultos y agresiones, especialmente en los barrios extremos de Madrid. El Padre se arriesgaba con valentía, sabiendo que corría peligro su vida. Pero su amor a la Iglesia y a las almas podía más.

*Las pedradas también eran una manera de sacar provecho, y además me iban preparando para las “pedradas” que vendrían después (refiriéndose a los primeros años de la Obra en los que llovieron tantas calumnias y maledicencias).*

*Yo querría que de este rato de confianza mía sacáramos una consecuencia: la necesidad de que cada uno de vosotros se preocupe de que salgan vocaciones para el Seminario de vuestra respectiva diócesis. (...) Buscad ayuda económica y mandad (a los Seminarios) esas almas que estáis preparando desde que son niños; dadles vida interior, enseñadles a amar a Dios, a encontrarle dentro de su alma, a tener una piedad filial a la Santísima Virgen, a pensar que la cosa más grande del mundo es ser otro Cristo y el mismo Cristo...*

*Propósito firme: ¡por lo menos, un sucesor! (...) Si os lo proponéis, le daréis la vuelta a todo. Basta que queráis. (...) Buscad vocaciones, pedidlas al Señor: rogad al Señor de la mies que envíe operarios a su*

*mies. A mí me conmueven aquellos paseos de Jesús, rodeado de sus discípulos hambrientos, por los trigales de Galilea. Y el Señor se queja: la mies es mucha, los operarios son pocos.... Nunca ha sido tan grande la necesidad de operarios para la mies de Cristo, como ahora. (...)*

*¡Hermanos míos!, quizá desea el Señor que me despida hoy de vosotros de esta manera: poniéndoos la ilusión, el entusiasmo, el afán de formar sacerdotes. ¡Depende de vosotros!"*

El Padre pasea por un instante la mirada por el jardín, que luce un sol espléndido:

*¡Esto es el Imperio del Sol, pero ha de ser el Imperio del Sol divino!. Esto debe ser la luz divina, la solución para muchos países americanos. Si vosotros os empeñáis, con la gracia del Señor, lograréis trabajar en el Perú y desde el Perú. ...¿Que me contáis vosotros?*

Uno de los sacerdotes presentes le cuenta que es capellán de un hospital, le habla de su trabajo allí y le pregunta cómo enseñar a dirigir a Dios el dolor de los enfermos:

*Había una pobre mujer, que había pertenecido a una de las familias más aristocráticas de España. Yo me la encontré ya podrida; podrida de cuerpo y curándose en su alma, en un hospital de incurables. Tenía marido, tenía hijos; había abandonado todo, se*



*había vuelto loca por las pasiones, pero luego supo amar aquella criatura. Yo me acordaba de María Magdalena: sabía amar.*

*Un día hube de administrarle la Extremaunción. Era en el año 1931, mal tiempo ya en España. Y al ver la alegría de su alma, que consideraba que estaba cerca de Dios, le hice decir: bendito sea el dolor, y ella lo repetía a voz en grito; amado sea el dolor; santificado sea el dolor; ¡glorificado sea el dolor! Poco después moría, y en el Cielo está, y nos ha ayudado mucho.*

*El dolor: ¡aprovéchalos! Aprovecha la inocencia de los niños, el dolor de los enfermos, el candor de las viejitas, y sus suspiros ahogados en la oscuridad de la Iglesia... ¡Aprovéchalos todo! Pero, concretamente, aprovecha la oración de los enfermos. Y que sean valientes los médicos y las enfermeras.*

## Capítulo 12

### La fuerza de la fe

Monseñor Enrique Pélach, obispo de Abancay, ha estado en la tertulia con san Josemaría. Lo conoce mucho desde hace años y es uno de los cinco sacerdotes que comenzó la Prelaturade Yauyos. Fue el primer vicario general de la Prelatura y, desde hace muy pocos años, obispo de Abancay. Como la diócesis tenía muy pocos sacerdotes, se planteó abrir un seminario, aunque el asunto no se presentaba nada fácil. En uno de sus viajes a Roma fue a pedir consejo a san Josemaría.

- *"Ya sé que en tu diócesis no hay Seminario..."*

- *"No lo ha habido nunca..."*

- *"Sin prisas, cuando puedas..."*

- *"Va a ser difícil porque ahora se están cerrando los seminarios..."*

A finales de los años sesenta y durante la década de los setenta la teología de la liberación entró con fuerza en la Iglesia, sembrando dudas sobre la identidad y la misión del sacerdote. Miles de sacerdotes y religiosos abandonaron su vocación. Los seminarios se iban quedando medios vacíos y algunos se cerraban.

*Sí, los cierran..., y se van a quedar sin sacerdotes. ¡es una pena!. Tú ábrelo y tendrás*

*sacerdotes. Sin prisas, cuando puedas, estás comenzando y antes tendrás que hacer muchas cosas.. Reza.... No te dejes engañar por falsas teorías...Y, en cuanto puedas, ábrelo."*

Monseñor Enrique Pellach llegó a Abancay, reunió a sus sacerdotes, estudiaron juntos el asunto y plantearon un plan de acción. El propio monseñor Pellach cuenta la historia:

*Nos propusimos un plan muy concreto: primero rezar y hacer rezar por el futuro Seminario y después implementar una campaña informativa por toda la diócesis, explicando qué es un Seminario, cuál es su finalidad.*

*Contra viento y marea, abrimos un preseminario en una casa alquilada, bastante pobre y muy pequeña. Comenzamos con un sacerdote, que era el rector, y dos seminaristas. Ya iríamos creciendo. Pero no pudimos: a los cinco años, solo teníamos cinco seminaristas, algo desproporcionado al esfuerzo. Tampoco contábamos con los profesores necesarios ni teníamos cómo conseguirlos. Ni medios económicos. No sabíamos qué hacer.*

*Estábamos en estas dudas, en 1974, cuando conozco la grata noticia de que viene el Padre al Perú. Me propongo volver a consultarle el asunto y replantear el tema del Seminario. Viajo a Lima y tenemos unas conversaciones largas. El Padre me trata*

*con el cariño de siempre, yo diría que todavía más. Y le planteo:*

*–Después de cinco años, solo tengo cinco seminaristas; el ambiente no es el adecuado, no tengo profesores, no tengo edificio... ¿No será mejor cerrarlo y enviar mis seminaristas a un Seminario que ya funcione, con un ambiente ya hecho y donde reciban una buena formación?*

*El Padre me mira y después de una pequeña pausa, con voz enérgica, me pregunta:*

*-¿Rezan?*

*–Un domingo al mes lo dedicamos al Seminario, y hablamos de las vocaciones; los jueves hacemos exposición mayor del Santísimo, pidiendo por las vocaciones; hacemos romerías a la Virgen..*

*Me escucha atentamente, me mira y con voz firme me dice:*

*–Muy bien..., continuad rezando y dentro de muy poco tiempo tendréis muchas vocaciones.*

*"¿Qué pasó después?, pues continuaron los cinco seminaristas y siguió todo como antes. Pero diez meses después, el 26 de junio de 1975, se fue al cielo san Josemaría y todo comenzó a cambiar. En la siguiente reunión de sacerdotes, el párroco de Andahuaylas dijo que tenía dos chicos para el preseminario, otros sacerdotes dijeron algo parecido. Hicimos la lista y*

*conté doce. Al mes siguiente eran treinta y dos y en diciembre pasaban de cuarenta.*

*Tomamos tres decisiones: hacer en enero un curso previo de selección; comprar de inmediato un terreno para el seminario menor y el mayor; y empezar a construir ambos seminarios. Ya no teníamos dudas. Tampoco teníamos dinero, pero ya saldría.*

*Al curso de selección, del 2 al 15 de enero, acudieron cincuenta y tres muchachos; sólo pudimos admitir a dieciocho porque en la casa que teníamos, no entraban más. Conseguimos un buen terreno, amplio, se hicieron los planos y veintidós obreros empezaron la construcción.*

*Reunimos un buen grupo de profesores y empezó a funcionar a buen ritmo. Las vocaciones siguieron llegando; los edificios se quedaron pequeños, de modo que el seminario menor tuvo que salir de allí y organizarse por su cuenta.*

*Con enorme alegría y gran fiesta de toda la ciudad, se ordenaron los primeros sacerdotes. Después vinieron otros, y otros, y así sin interrupción.*

Esta es la historia. Que no termina ahí porque algunos de esos sacerdotes han ido a hacer estudios de licenciatura o de doctorado en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, en Roma o en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Y son licenciados y

doctores en ciencias eclesiásticas; profesores de distintos seminarios, fermento de nuevos sacerdotes.

Hasta este año 2008, unos ochenta sacerdotes han salido del seminario de Abancay.

## Capítulo 11

### El imperio del sol...

29 de julio, segundo día de las fiestas patrias. Hay tertulia para matrimonios y familias, en *Larboleda*, a 40 kms de Lima. Al llegar, veo una amplia extensión del jardín cubierta de sillas. Pregunto y me dicen que hay algo más de mil. El césped, cortado al ras, es una amplia alfombra verde. En un espacio más elevado, a la sombra de un frondoso palo de balsa, se ha preparado un estrado para el Padre y para unas cincuenta personas.

Por la puerta del jardín va entrando un río de gente. Antes de las once, no hay sillas libres y bastantes personas están de pie. El sol está más fuerte de lo que desearíamos. El Padre suele abrir los brazos mientras exclama, *¡esto es el imperio del sol!*.

A las once en punto sale el Padre, viene sonriente por el jardín, acompañado por D. Alvaro del Portillo y por el padre Vicente Pazos. Sube al estrado y recorre afectuosamente con la mirada esa gran cantidad de personas, quisiera mirarlas y saludarlas una a una. Piensa en el fuerte sol...:

*Tengo miedo de que el sol os haga daño.... Este sol de aquí es maravilloso. ¿Porqué no os ponéis algo en la cabeza, un pañuelo, un sombrero...? Estaréis mejor.*

*Algunos ya han tomado sus precauciones...*

*Jesús Señor Nuestro ha querido, en su bondad infinita, dejar muy bien señaladas sus pisadas en la tierra por medio de los siete Sacramentos, con el fin de que los hombres podamos caminar seguros. Y entre esos Sacramentos hay uno, que ahora es más atacado que los demás: el Sacramento de la Penitencia, la Confesión. Y yo os digo que me sentiré muy dichoso si logro que, por lo menos uno de los que me escuchan, uno que se haya abandonado un poquito estos años pasados, se decida a hacer una buena Confesión, una Confesión sincera, detenida, contrita.*

*Recuerdo que una vez había habido una riña de gitanos; unos navajazos y un herido en el Hospital General de Madrid. Me llamaron. Acudí a la cama del enfermo; del moribundo, porque estaba agonizante. Lo preparé, lo escuché, lo absolví. Saqué de mi bolsillo el crucifijo y se lo acerqué a los labios. Y aquel hombre me enseñó a hacer un acto de contrición colosal. Pareció que rechazaba el crucifijo.*

*Me dijo: “¡No!, ¡no!”. Dije yo: “¡sí!”. Contestó él: “esta boca sucia no es digna de besar a Cristo Señor Nuestro”. Yo le respondí: esa boca ya no*



*es una boca indigna; es una boca limpia, que puede y debe besar a Cristo Señor Nuestro. Le di el crucifijo, lo besó y murió contrito; contrito y contento.*

*¡Qué acto de contrición tan hermoso! A ver si sabemos también hacer actos de contrición. A ver si sabemos tratar a Dios con sinceridad, con sencillez.*

Y poniendo sus manos junto a la boca, como queriendo dar más énfasis a sus palabras, dice:

*“¡Confesaos! ¡No hagáis caso de los locos que mienten por ahí! Hay muchos que afirman que la Religión ha cambiado. ¡No ha cambiado nada! Rezad, como vuestras bisabuelas, porque vale todo igual. ¡La misma fe, la misma doctrina! ¡Lo que era pecado antes, es pecado ahora! ¡Lo que era antes un vicio, no es ahora una virtud!; sigue siendo un vicio. Y tened en cuenta que las devociones viejas son –como el buen vino- las mejores.*

-Padre, hay gente muy buena, que está metida en muchas cosas buenas, pero descuidan lo principal, que es el trato personal con Dios. ¿Cómo abrirles los ojos?

*Diciéndoselo con esa sinceridad, pero uno a uno. Si tú hablas a un grupo de personas juntas de esta manera, quizá no te responderán bien. Pero si te diriges a cada una con paciencia, sinceramente, de corazón a corazón, te responderán bien. Harás una gran labor y conseguirás que traten a Dios*

*directamente, buscándolo en su alma y en la Sagrada Eucaristía, en la frecuencia de Sacramentos; sobre todo, en la Confesión.*

*Pasaba yo, todos los días, unas horas en el confesonario de la Iglesia rectoral de Santa Isabel, de Madrid y todas las mañanas oía la puerta que se abría, un golpe fuerte, y un ruido metálico, como de cántaros de leche. Un día quise enterarme de qué era. Me puse junto a la puerta, por dentro de la Iglesia, y cuando se abrió salí. Allí había, efectivamente, un lechero que venía con sus cántaros. Le pregunté:*

*-Pero, tú, ¿qué haces?*

*-Yo, Padre, vengo cada mañana, abro; no entro con más delicadeza porque no sé; y le saludo: Jesús, aquí está Juan el lechero.*

*¡Bonita manera de hacer oración! ¡Preciosa manera de hacer oración! Me quedé todo el día repitiéndolo como jaculatoria: Señor, aquí está este desgraciado, que no te sabe amar como Juan el lechero.*

*¿Aprenderéis vosotros a hacer oración? Es muy sencillo, muy fácil. Jesús quiere que le tratemos en los Sacramentos; en el Pan y en la Palabra especialmente; en la oración y en la Sagrada Eucaristía. Quiere que le tratemos buscándole en el interior de nuestro corazón, porque Él está aquí; el Reino de Dios está dentro de nosotros.*

*Estaba San Agustín intentando encontrar a Dios por todos los sitios, y no lo hallaba. Y oyó una voz que le decía: ¡pero si estoy dentro de ti!, ¿por qué buscas fuera? Dios está en el centro de nuestras almas en gracia. Está siempre a nuestro lado como una madre amorosa, como un padre fuerte que tiene unos brazos vigorosos, capaz de defendernos, de ayudarnos, para que seamos vencedores.*

San Josemaría nunca olvida recomendar la devoción al santo Rosario:

*Los que rezáis el Rosario, animaos. Yo siempre hago lo mismo, enseñar mi Rosario. Padre, y ¿todos los días lo reza usted muy bien? Por lo menos, lo rezo con amor. Es como un novio o un buen hijo que quiere llevar un obsequio a su novia o a su madre. Va con la guitarra, y unas veces se da cuenta de lo que le toca; y otras, se distrae un momento, pero sigue con la guitarra. La madre o la novia lo agradecen lo mismo, porque eso es una manifestación de amor.*

Una universitaria se dirige al Padre y le cuenta que viaja a Estados Unidos, con una beca de estudios y pregunta:

-“¿qué puedo hacer en este año que no recibiré la formación que recibía hasta ahora, para mantener la luz de mi fe y ayudar a los que están a mi alrededor?”

-“Te contaré una cosa muy divertida. Vamos a repasar el Nuevo Testamento, lo abriremos y veremos

*que San Felipe se sube al coche en que viajaba un etíope, un hombre poderoso que leía la Sagrada Escritura y no la entendía. San Felipe le explicó aquel pasaje, le habló de Jesucristo y de los Sacramentos y del Bautismo. Y el etíope le preguntó: aquí hay agua, ¿qué inconveniente hay para que me bautices? No dudó San Felipe. No buscó ni padrinos, ni madrinas, ni abuelos, ni abuelas... esto lo dice el Espíritu Santo, no lo digo yo; yo no invento nada. Bajó del carro, lo bautizó y desapareció. ¿Le dejó solo al etíope? ¡No, señor! Le dejó con el Espíritu Santo en el alma y con la fe de la Iglesia. Tú también tienes al Espíritu Santo en el alma y tienes la fe de la Iglesia. Frecuenta los sacramentos y no perderás esa formación que has recibido. La mejorarás, la intensificarás. ¡Animo! La soledad es muy relativa. Si estás sola será porque te dé la gana. Tú has de ser una brasa que pegue fuego a lo que toque. Si no, te convertirás en un montón de cenizas. ¡Y esto, no! Es mejor que seas siempre una brasa encendida, como un rubí brillante. No estás sola. Estás muy acompañada. Eres nada menos que templo y sagrario de Dios.*

No faltan en la tertulia bromas simpáticas, que le dan un aire de familia, y que dan pie a que el Padre continúe la broma:

- "¿Qué les dice a los casados, que son del Opus Dei y a los que como yo, no somos del Opus Dei, pero somos casados?"

La pregunta, hecha con tan buen humor, causa risa general, lo mismo que la respuesta:

*-Me da mucha alegría que no seas del Opus Dei porque ahora rezaré para que lo seas...pero tendrás que frecuentar más los sacramentos, tendrás que confesarte cada ocho o diez días, tendrás que comulgar a diario o casi a diario, tendrás que hacer un ratito de oración cada jornada, tendrás que hablar con Nuestro Señor buscándolo en tu alma, como decíamos antes: ¡con aquella simplicidad de Juan el lechero!, igual; es una simplicidad llena de sabiduría.*

En el estrado está el doctor Vicente Rodríguez Casado, luciendo satisfecho su insignia académica de profesor visitante de la Universidad de Piura. Se le nota especialmente contento. Cuando vino hace veintiún años a comenzar el Opus Dei con el padre Manuel Botas, casi nadie conocía entonces la Obra. Estos días pasados ha visto miles de personas alrededor del Padre y ahora ve también una gran cantidad. Al acabar la tertulia, alguno se le acerca y le pregunta si está sorprendido por la gran cantidad de personas que está viendo ahora:

*- "¡De ninguna manera! ¡Si esto ya nos lo había dicho el Padre y nosotros sabíamos que sería así;*

Es necesario resaltar la fe de los primeros que estuvieron junto al Fundador del Opus Dei, oían al Padre hablar de la extensión y la universalidad de la Obra, con una seguridad como si ya todo estuviese hecho. Pero no había nada. Creyeron lo que les decía el Padre.

El doctor Rodríguez Casado es catedrático de Historia de América, ha publicado varias docenas de libros y ha dado numerosas conferencias en casi todos los países de habla castellana. Pero es esencialmente un profesor universitario; el mejor regalo que se le puede hacer es ponerle alrededor ocho o diez universitarios para que dialogue con ellos; y si tienen inquietud intelectual estará todavía más a gusto porque le encanta la confrontación, el debate chispeante, la broma inteligente. Su alegría es vital y contagiosa. Hoy, al acabar la tertulia, se le ve especialmente feliz.

Después de la tertulia, el Padre ha almorzado con un grupo reducido y, al salir del comedor, oye a unos que están cantando en el jardín, suficientemente fuerte como para que el Padre los oiga.

-*“Yo me voy con éstos que están aquí...”*, dice a los que le acompañan.

Sale a la terraza y pronto los del jardín, con sus guitarras, rodean al Padre; la conversación gira alrededor de la tertulia que ha habido en la maña. El

Padre se interesa por las personas que han intervenido, pregunta por ellos y dice que los encomendará en las intenciones de su Misa. Se nota que cada uno de ellos es importante para él.

Entre el grupo que se ha acercado está el padre Marcos D'Angelo, que ha estado en Roma unos años atrás haciendo un doctorado en una universidad eclesiástica y ha asimilado muy bien el estilo de las canciones italianas. Sabe que le gustan mucho al Padre, porque todo lo italiano, y más si es romano, le agrada mucho. Una de las canciones preferidas es "*Chitarra, suona piú piano*", ("Guitarra, suena muy suave"); la ha preparado especialmente para este momento y la canta con mucho sentimiento y un gusto excelente. Cuando termina don Alvaro le dice: "*la has cantado como un profesional*". El Padre lo mira con mucho afecto, y hace un comentario en voz muy baja, manifestando el deseo de que cante "*Aprite le finestre*", una canción muy popular entonces en gran parte del mundo, a la que san Josemaría da una especial significación. El padre Marcos D'Angelo responde que no recuerda la letra completa y que la preparará para otro día. Queda la oferta pendiente

A media tarde, san Josemaría regresa a Lima. Al llegar, aunque está un poco cansado, quiere tener un rato de tertulia con las chicas que atienden los

servicios de administración; sabe que les da una gran alegría y que lo esperan.

*¿Qué me contáis?, hablaréis vosotras porque yo estoy cansado...*

Interviene don Alvaro para decirles que durante el viaje desde Chosica el Padre ha venido cantando. A ellas también les gusta mucho cantar.

Luego, el Padre agradece a las chicas, una vez más, la perfección con que realizan los trabajos de la administración doméstica:

*“Sucede siempre que se pone amor de Dios”,* les dice.

El Padre ha explicado durante toda su vida que el trabajo, cualquiera que sea, intelectual o manual, cuando se hace por amor de Dios, si se hace bien (o al menos se intenta hacer bien), entonces ese trabajo se convierte en algo grande y muy valioso delante de Dios.

### **Agradecer con el corazón**

Una noche, después de comida, dos profesores de la Universidad de Piura, el ingeniero Miguel Samper y el doctor Pablo Pérez proyectan una película corta, en super ocho, rodada en la universidad. El Padre la ve con atención y se interesa mucho por la seria labor de formación humana, académica y espiritual que se realiza en la Universidad. Antes de



acostarse, pide que agradezcan a los dos profesores el rodaje de la película y todo el trabajo que se hace en la Universidad de Piura. Siempre ha sido muy agradecido. Algunas veces, ha dicho, comentando escritos de Santa Teresa de Jesús, hacia la que siente una especial simpatía, que la santa agradecía hasta una sardina; “*yo agradezco hasta la raspa (o la espina) de una sardina*”.

Hay que pensar cómo será su agradecimiento a Dios en el cielo. Y también cómo, desde el cielo, agradecerá el recuerdo y las oraciones de quienes estamos en la tierra, y cómo intercederá ante Dios para que nos conceda los favores que le pedimos.

## Capítulo 14

### Por las calles de Lima

Francisco Pizarro fundó Lima el 18 de enero de 1535, dibujando el típico cuadrado de calles rectilíneas. Todavía a la zona céntrica se la llama “la Lima cuadrada”..

Un día, al terminar una reunión, algo después del mediodía, san Josemaría pregunta:

*-“¿El centro de Lima queda lejos?”.*

Al mediodía, el centro esta congestionado de gente y de vehículos y el tráfico es lento y desordenado. Se lo hacen saber al Padre pero comenta:

*-“Las ciudades hay que conocerlas como son..”*

El ingeniero Eugenio Giménez, quien conduce el automóvil, tenía previsto con todo detalle el recorrido de regreso a casa pero gira en dirección opuesta, enrumba por Javier Prado hacia la Vía Expresa, desemboca en la plaza Grau y recorre a paso lento las calles de la Lima cuadrada. A esta hora, oficinistas, empleados de comercio, estudiantes, gentes diversas van y vienen a hacer sus compras, se mueven en diferentes direcciones con prisa. Vendedores ambulantes vocean sus mercancías más variadas: telas, relojes, radios portátiles, remedios

caseros contra todas las enfermedades, pájaros de colores vivos y animales de la selva, repuestos para el automóvil de procedencia dudosa, artesanías de plata peruana y, por supuesto, todo tipo de comidas y bebidas al paso, a precios muy asequibles, que permiten continuar la jornada de trabajo hasta bien entrada la tarde. El Padre se fija con mucho interés en todo y en todos:

Pero sobre todo se fija en las personas. En este viaje por los países sudamericanos le ha sorprendido y agradado la mezcla de razas y de culturas; observa con simpatía cómo, incluso dentro de algunas familias, se mezclan rasgos muy diversos... En esa fusión y armonía de razas ve el Padre una manifestación de la variedad y la riqueza de la creación que acaba formando, en su variedad y distinción, una única raza, *“la raza de los hijos de Dios”*. Todos y cada uno valemus mucho porque somos hijos de Dios.

Todo lo que ve en la calle le interesa. Muchas veces ha dicho, utilizando una expresión italiana, que el Opus Dei está *“nel bel mezzo della strada”*, en plena calle: en la vida ciudadana, en el trabajo, en el comercio, en la universidad, en el campo, allí donde las gentes realicen cualquier actividad humana honesta.

En medio de todo este desordenado y casi caótico bullicio limeño, se encuentra muy a gusto el

Padre. Mira a cada uno con afecto, no ve una masa de personas sino los ve uno a uno, los encomienda, se interesa por ellos, bajaría del automóvil para conversar con ellos, para decirles una palabra de sacerdote y de amigo, para acercarlos a Dios.

En una de las ocasiones en que el automóvil tiene que ir a paso muy lento, san Josemaría ve en el escaparate de una tienda de artesanías peruanas un reloj de pared, sencillo pero bien trabajado, que le llama la atención; tiene la forma de un gran sol cuzqueño:

*- "Mira Alvaro, qué reloj más bonito..."*

El comentario no pasa inadvertido al padre Vicente Pazos, que ocupa el asiento delantero al lado del conductor, se fija en la dirección de la tienda y cuando alguien le pregunte qué regalo podría gustarle al Padre sabrá darle el dato del reloj. Efectivamente, en Cañete, encuentra ese regalo. El Padre agradece mucho el detalle fino de cariño, tanto así que cuando llegue la hora del regreso, se lo lleva a Roma y, actualmente, el reloj sirve de adorno y de recuerdo del Perú en uno de los centros de Roma, en el Colegio Romano de la Santa Cruz, en *Cavabianca*.

Poco después de la una de la tarde, el automóvil del Padre regresa a su casa. Pero volverá a salir pronto después de almuerzo, porque tiene recomendado por los médicos caminar todos los días

unos cuarenta minutos. Estos paseos son una buena oportunidad para que conozca diversas zonas de Lima: un día es el circuito de playas, que en esta época invernal está desierto, y permite apreciar la bahía de Lima de punta a punta. Otros días pasea por zonas más altas de la ciudad, que ofrecen una buena vista panorámica.

En una tertulia le han contado al Padre que Francisco Pizarro, el fundador de la ciudad de Lima, colocó una cruz grande en uno de los cerros que rodean Lima. Actualmente está muy bien iluminada y se ve muy bien desde el centro de la ciudad. El Padre lo oye con gusto y comenta:

*“¡Ojalá esté esa cruz en el corazón de todos los peruanos y en el mío! No una Cruz que llevemos arrastrando, a la fuerza, sino que la abracemos gustosos, porque no es un patíbulo sino el Trono triunfador donde Cristo, Señor Nuestro, nos redimió. (...) Hay tantas cosas grandes que hacer en la tierra, por amor al Señor, que nos debe dar vergüenza perder el tiempo en pequeñeces nuestras. Vamos a ofrecer a Dios lo que más nos cueste, generosamente.”*

Algunas veces, en el automóvil desde Chosica a Lima, san Josemaría viene cantando. El P. Vicente Pazos se conmueve porque veinte años atrás le ha oído decir que estaba llenando de canciones los caminos de Europa y que pensaba hacer lo mismo por los de

América. El Padre canta canciones italianas del momento, o las canciones populares de sano amor humano, que las convierte en su interior en canciones de amor a Dios. Alguna vez, entona unas canciones típicas de su tierra aragonesa que se llaman "jotas". Las canta a media voz, bien entonadas. Una de ellas, que acostumbra a cantar, dice así:

*“Es mi más lindo querer,  
el querer sin esperanza;  
yo te quiero y nada espero,  
mira si te querré bien”.*

Cuando termina, comenta:

*-“Señor, Tú sabes que mi fe va muy lejos, que mi esperanza va tan lejos como la fe y que mi amor va todavía más lejos. Pero Tú sabes, Señor, que yo no espero nada.”*

En el viaje a Cañete ocurre un suceso divertido que pone de manifiesto el sentido del humor del Padre. Años atrás, monseñor Ignacio Orbezo le contó al Padre en Roma un suceso pintoresco ocurrido a uno de sus sacerdotes, precisamente, el padre Julián Herranz, el que se bajó en su moto desde Yaayos hasta Chosica. Le contó que en sus recorridos por las alturas de los Andes pasaba por unos enterramientos incas, en la ladera de una montaña, en los que se veían las momias al descubierto. Don Ignacio le preguntó si podría traer una para el laboratorio de biología del seminario menor, en

Cañete. Julián consiguió los permisos oportunos pero no sabía cómo trasladarla a Cañete. Le preguntó al conductor de un “colectivo”, si tenía inconveniente en que la momia viajase con él en el asiento de al lado:

*- "No hay inconveniente con tal de que pague su pasaje..."*, dijo el colectivero

Julián pagó su pasaje y discretamente cubierta llegó a su destino. Pues bien, al regreso de Cañete, al pasar por Mala, hubo que ir durante un tiempo, a paso lento, detrás de un ómnibus que, como relata el P.Pazos, que iba en el automóvil con san Josemaría, *era un ómnibus que estaba en “las últimas”, chocado por todas partes, sin faros ni luces y total ausencia de vidrios; algunas canastas asomaban o colgaban por las ventanillas... El Padre quedó totalmente atraído por el vehículo. No le quitaba la vista. Se iba echando hacia delante como para convencerse de lo que estaba viendo, de modo que yo notaba su cabeza al lado de mi hombro. Entonces, escucho que me dice:*

*Oye, hijo mío, ahí una momia no desentona nada...*

Las risas dentro del automóvil duraron un buen rato. Por cierto, en ese pueblo de Mala san Josemaría vuelve a pasar todos los años, porque cada 26 de junio se organiza una procesión, con una imagen suya que recorre las calles del pueblo, acompañado de una gran

cantidad de gente y la correspondiente banda de música popular.



## Capítulo 15

### “Me voy lleno de alegría”

Se acerca el momento de la partida y se nota un algo especial en el ambiente. Dos días antes, al atardecer, atraviesa por última vez el portón de *Larboleda*, en Chosica. Le acompañan las canciones y las guitarras con una canción que tiene mucho sentido para el Padre:

*"Corazones partidos,  
yo no los quiero,  
que cuando doy el mío,  
lo doy entero."*

En una tertulia con las chicas de la administración doméstica, una de ellas hace referencia a la pena de que ya se va pronto del Perú. Al Padre le sale muy de lo hondo una exclamación:

-“¡Ay, cómo cuesta marcharse!” Y luego añade: “*Me voy lleno alegría*”

La última noche, en la cena, se prepara un centro de mesa muy original, un arreglo a base de flores azules en tonos fuertes y claros: aster, nomeolvides, bluets... El Padre se fija en el arreglo y

pregunta a quien atiende la mesa el nombre de unas flores:

-“Nomeolvides”, le dice.

Es un momento emotivo. San Josemaría repite el nombre en italiano, en voz baja.

Aunque el Padre se esfuerza en quitar la sensación de despedida, el corazón lo “traiciona”:

-“*Siento el desgarrón de la marcha; soy un tonto, a mi edad ya debería haber aprendido...; os quiero mucho*”.

Desde la calle llegan las canciones de un buen grupo que viene a dar una serenata. Algunos están con ponchos. Sin levantar mucho la voz, para no molestar al vecindario, cantan una sucesión de canciones criollas: “*Alma, corazón y vida*”, “*Si te vas qué me queda*”, “*La historia de mi vida*”... El Padre los oye, sonrío, lo agradece y le sugiere al padre Vicente Pazos que baje de su parte, les ofrezca unos bombones y les diga que, si quieren, se verán en el aeropuerto al día siguiente.

Entre los cantores está el padre D’Angelo, quien aprovecha la circunstancia para decir al padre Pazos que tiene una “deuda” con el Padre y que desea pagarla; le dice que días antes, en *Larboleda*, le ha prometido preparar esa canción que tanto le gusta, “*Aprite le finestre*”, y que ya tiene preparada la canción. El padre Pazos le dice que suba y lo hace

guitarra en mano. Es muy bien recibido y canta muy bien la canción prometida. Alguno sugiere que cante también "*Nascosta rosa*" ("Rosa escondida"), otra de las canciones muy del agrado del Padre. Lo hace con un gusto excelente. Don Alvaro vuelve a decirle, como el otro día, "has cantado como un verdadero profesional". San Josemaría las escucha muy atento, no dice nada, se nota que le ayudan a recogerse en oración. Cuando termina, se dirige al padre Marcos D'Angelo, le hace un guiño y le dice:

- "*Muchas gracias, hijo mío*".

Al día siguiente, 1 de agosto, a las siete y media de la mañana, está prevista la salida al aeropuerto. En el hall de la casa un grupo grande de gente que ha ido a despedirle y que desean la bendición del Padre. Extiende sus brazos, da la bendición y añade:

- "*Rezad para que este viaje tenga fruto.*"

Baja las escaleras hacia el jardín interior de la casa, donde está el automóvil. Se va despidiendo uno a uno de todos los que están allí, sin decir nada, solo con una mirada muy expresiva que es muy elocuente.

El automóvil parte rápido. Muchos otros intentan seguirlo; pocos lo consiguen. Varios cientos de personas han ido ya al aeropuerto o están en ruta. Conduce, como ha sido habitual estos días, el ingeniero Eugenio Giménez; a su derecha va el padre Pazos y detrás el Padre y don Alvaro.

Durante el recorrido, de unos veinte minutos, hablan muy poco. Los saludos expresivos desde otros automóviles son constantes. Ya cerca del aeropuerto, uno está detenido, echando humo y con el capó levantado; parece que tiene bastantes años encima y seguramente se le ha exigido más de lo que podía dar, Los pasajeros contribuyen a acelerar el enfriamiento dándole aire con unas telas. Cuando ven el automóvil del Padre, las telas sirven para saludar al Padre; luego, vuelven enseguida a enfriar el motor. El Padre sonrío, y pregunta quiénes son. Pueden estar seguros de que se han ganado una oración de san Josemaría.

El automóvil entra directamente hasta la pista de aterrizaje, junto al avión. La terraza está llena de gente. El ruido de los aviones hace inútil el intento de las canciones, pero vale el intento.

Cuando llega la hora de abordar el avión, sube parte de la escalerilla, se vuelve hacia la terraza, donde hay multitud de manos y pañuelos que se agitan, y les bendice discretamente con el gesto de la señal de la cruz. Antes de entrar en el avión, vuelve a hacerlo y lo hace más tarde desde dentro, a través de la ventanilla.

Para sorpresa de todos, cuando ya van a retirar la escalerilla y cerrar la puerta, se acerca con paso decidido una señora, acompañada de una autoridad del aeropuerto, sube rápido, entra al avión y saluda

brevemente a san Josemaría, quien le da la bendición y le dice:

-“*Sed muy fieles y rezad mucho*”. Cuando vuelve a la pista, con gesto satisfecho, es saludada por las terrazas con una ovación.